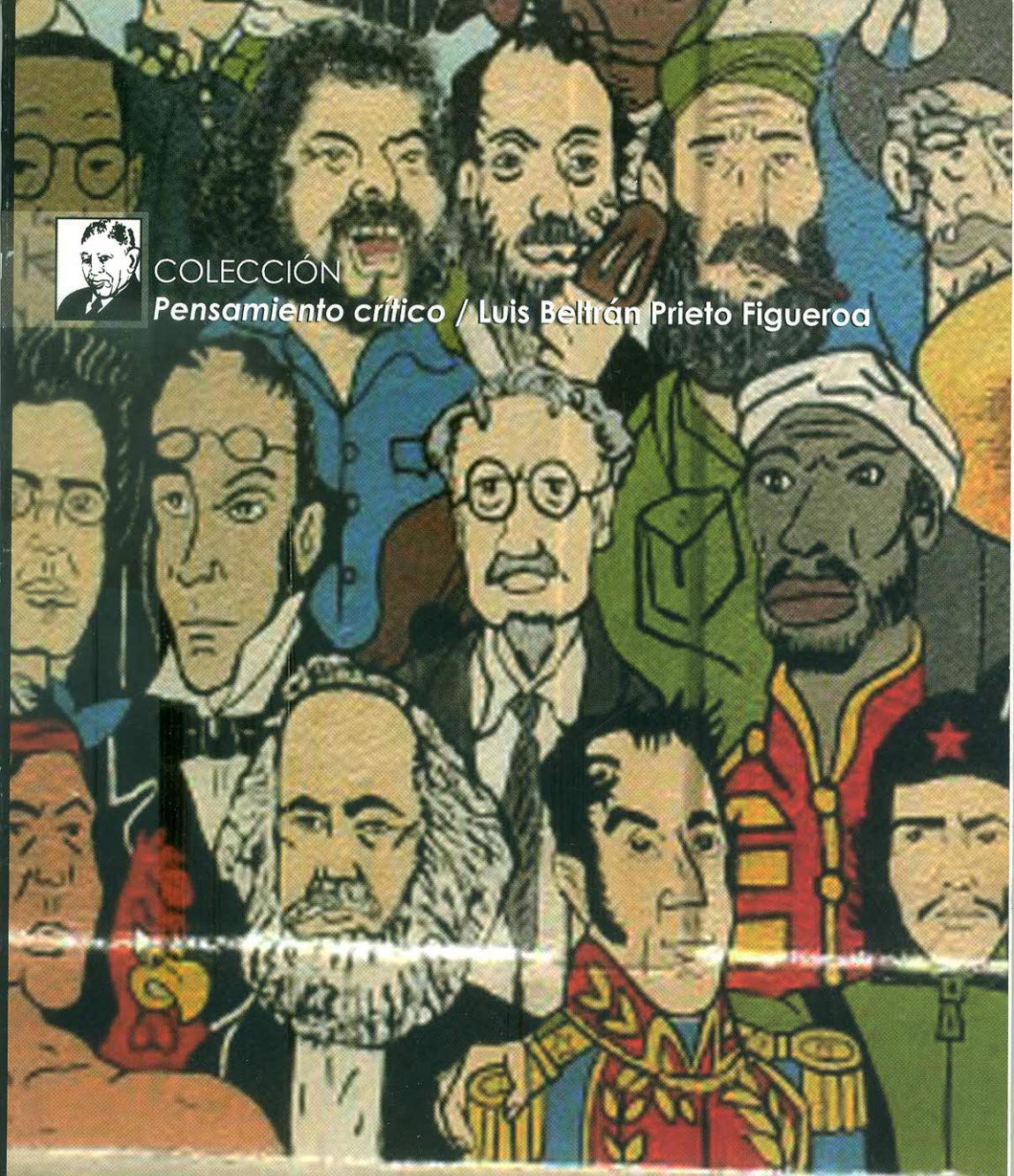




COLECCIÓN

Pensamiento crítico / Luis Beltrán Prieto Figueroa



César Solórzano

Liderazgo Socialismo

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Lic. Jennifer Gil Laya
Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del IPASME
Prof. Favio Manuel Quijada Saldo
Presidente

Ing. José Alberto Delgado
Vice-presidente

Prof. Pedro Miguel Sampson Williams
Secretario

Fondo Editorial IPASME
Lic. José Gregorio Linares
Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación



César Solórzano

Liderazgo, Socialismo

COLECCIÓN



Pensamiento crítico / Luis Beltrán Prieto Figueroa



Liderazgo, Socialismo

César Solórzano

Depósito Legal: IF65120093204671

ISBN: 978-980-401-020-0

Impreso por: IDEA IC C.A.

3.000 ejemplares

Caracas, abril 2010

Diseño de portada: Fabiola Berton

Diagramación: Mauricio Gaitán D.

Corrección: Antonio Manrique y Mervin Duarte

Comité Editorial:

José Gregorio Linares

Sagrario De Lorza

Alí Ramón Rojas Olaya

Ángel González

Nelly Montero

Fondo Editorial IPASME

Locales Ipasme, final Calle Chile con Av. Victoria

(Presidente Medina), Urbanización Las Acacias,

Municipio Bolivariano Libertador, Caracas,

Distrito Capital, Venezuela. Apartado Postal: 1040.

Teléfonos: +58(212) 633 53 30

Fax: +58(212) 632 97 65

E-mail: fondoeditorialipasme@yahoo.com

Página Web: <http://fondoeditorialipasme.wordpress.com>

Liderazgo

IDEALES
PUEBLO
SUJETO
FUTURO

A los jóvenes de mi país,
a esos que nuevamente están
Elevando la voz con ideas de justicia.
De libertad, de compañerismo,
para construir un mundo nuevo, alegre,
de todos, con participación, protagonismo y
capacidad de decisión.
A mis hijas, a mis hijos, a todos los hijos de la patria:
los nuevos liderazgos que surgirán y
que llegarán con su esfuerzo al socialismo,
al socialismo bolivariano:
la sociedad justa, libertaria, que suma felicidad,
llena de amor, alegría y de todos.
A los jóvenes de cuarenta, cincuenta, sesenta,
setenta, ochenta, noventa y más años, que van
dejando un suelo, un sueño, amores, esfuerzos,
porque el futuro nació con ustedes.
Venezuela es de esta manera, de todos.

César Solórzano

PRESENTACIÓN

El liderazgo constituye en la actualidad una necesidad perentoria dada la importancia que en este orden impone un proceso de tanta envergadura como lo es el de implantar el Socialismo, por el cual estamos trabajando en forma pacífica en la Venezuela de los Padres Libertadores, encabezados por Francisco de Miranda y Simón Bolívar. Ellos y los que les acompañaron en tan dura y larga lucha emancipadora se entregaron íntegros, hasta lograr la Independencia, tanto de Venezuela como de la América toda.

El tiempo transcurrido nos ha señalado otras vías de lucha para lograr la independencia total, que nos permitan solventar plenamente las necesidades que tiene nuestro pueblo en materia de vivienda, educación, salud, recreación y otras áreas en las cuales hemos avanzado notoriamente en los últimos años, pero que no es suficiente dada la alta deuda que en estos órdenes veníamos arrastrando.

Mas, hoy podemos decir que ese liderazgo en respaldo al socialismo, constituye una necesidad básica la cual permitirá construir esa unidad entre doctrina y práctica de la que nos habló José Martí cuando afirmaba que: *“hacer es la mejor manera de decir”*.

De allí la importancia de investigar el tema del liderazgo en el contexto del socialismo. Asunto tratado exhaustivamente en el libro del camarada César Orlando Solórzano, titulado Liderazgo, Socialismo.

En el Fondo Editorial nos complace publicar un texto de César Solórzano, quien fuera Presidente de esta editorial, donde jugó un papel importante en el proceso de fortalecimiento de la institución.

Esta obra que le estamos haciendo llegar a nuestros lectores y lectoras, es,

sin duda, un elemento de estudio y factor para la discusión y el análisis político de nuestra realidad socio-económica y cultural. Contribuirá , la misma, a la formación de liderazgos auténticos y comprometidos con el porvenir de América.

Lic. José Gregorio Linares

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo lo presento con el propósito de llegar al lector, especialmente a todos los jóvenes de mi país, con el cúmulo de ideas vinculadas entre sí y que son precisamente puntos de encuentro en una sociedad socialista futura.

Hoy se han dado cita líderes fundamentales para llevar hasta su destino específico lo pertinente de una sociedad para todos, profundamente democrática, participativa, socialista, que deje en el pasado las malas prácticas de la política del pasado. Ahora todos formaremos un todo unido y diversificado. Entre mujeres y hombres tendrán la obligación de exterminar los vicios que aún persiste, tales como el considerar a la mujer inferior y en los grandes encuentros se manifiesta de un modo virulento y agresivo, tratando de poner en minusvalía a la mujer. De modo que hoy se impone, con nuevos bríos, iniciar una campaña por el feminismo. Por la igualdad, por el respeto.

Veremos en este trabajo que los ideales justos, en un momento determinado, se vuelven guía, punto de referencia en cualquier debate e, incluso, llegan a trascender los espacios inmediatos y arriban a las eternas plazas del planeta. Las ideas se transforman en líderes, los líderes en marea, las mareas en felicidad.

Pero las ideas no caminan sobre la faz de la tierra por sí solas, ellas necesitan un motor. Las ideas necesitan fuerzas, conquistadas al calor del debate, requieren seres humanos que las hagan valer con todo el impulso que puede tener un pueblo cuando se decide a vencer inspirado por la justicia, la libertad, la igualdad, es entonces cuando los pueblos se hacen cada vez más indispensable para llevar la inspiración hasta sus últimas consecuencias, pasando como un torbellino sobre los obstáculos más perversos que los siglos fueron legalizando para pequeños grupos. Entonces,

los pueblos se hacen líderes en todos los territorios que pisen los seres humanos. Suele ocurrir que los motores de la historia, los pueblos, las ideas, son encendidos por hombres y mujeres especiales, por seres que enarbolan las banderas con las mejores ideas, con la mejor voluntad, la mejor disposición, con incansable espíritu batallador, manifestaciones todas que nacen de las ideas y de la pertenencia y querencia de un pueblo. Es cuando los pueblos reconocen la condición especial de algunos seres humanos y se identifican con el hacer, con el ideal, con la condición de igualdad, con las manifestaciones realmente humanas de esos sujetos especiales que pare la tierra cada vez que se hace indispensable.

Estamos en un momento muy especial, pues pareciera que llegó la hora en la que, como una voz, hemos decidido actuar. Somos el “Coro libertario” que ha decidido hacer un movimiento realmente desconocido en el globo terráqueo. Nos hemos propuesto dar un paso al frente para decir “basta” a cualquier tipo de sociedad dividida en clases sociales. De esa misma magnitud será la violencia que usarán quienes se han apropiado de todo los medios de producción y de los medios de comunicación, de las armas y otros instrumentos perversos. Pero llega el momento en que a los pueblos conscientes, cada vez más conscientes, no se les puede oprimir, manipular. Llega el instante de la libertad.

Somos iguales. Somos libres. Tenemos que ser justos, únicos y expresar los más nobles sentimientos a todos nuestros hermanos en este planeta.

Doy las gracias a todos los que leen, a los que les interesan los ensayos teóricos políticos, cuentos, novelas, poesía, la lectura en general, el estudio. Y por supuesto le agradezco a quienes me favorecen y aceptan, adquieren y leen mis libros. El destino permita que en realidad sean de utilidad. Recuerden que soy hijo de la alegría y no de la tristeza.

C.O.S.

LÍDER, LIDERAZGO

El tema liderazgo, la característica esencial del concepto está relacionada con una persona que ejerce algún tipo de influencia sobre algunas personas, sobre una colectividad. Así, la influencia estará relacionada con objetivos que se plantean y que son de común acuerdo. Otra definición es: el liderazgo es alcanzar una influencia interpersonal, dirigida, a través del proceso de comunicación, al logro de una o varias metas, o de metas de largo aliento, de transformaciones profundas de una sociedad. Supone, entonces, que la dirección que se tome es compartida. Quiere decir que al hablar de liderazgo se está hablando del acto de dirigir a un colectivo así como a una sociedad valido de la aceptación de las ideas y de la condición especial que adquiere una determinada persona. La influencia que ejerce quien figura como líder se relaciona en términos sociales a ideas, a propuestas, y a emitir opiniones que los interlocutores la sienten como propias. Se suma la propuesta que se identifica con deseos, voluntades, análisis que el sentido común de la mayoría del pueblo siente como reivindicaciones justas. Pero, quien transmita las ideas tiene que ser creíble, debe llenar anhelos, expectativas, confianza, pues, cuando sus opiniones trasciendan a la población en general sean asimiladas y defendidas por la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas como suyas propias, porque si no hay identidad del conjunto social la acción se debilitará. Tiene que ser como decía Fuenteovejuna: “todos a una”. Y aprobado por todos, nadie puede salirse y anarquizarse.

El líder, es aquel que demuestra tener más capacidad, disposición, personalidad, claridad de la ruta a emprender, don de aglutinar para la consecución de los objetivos colectivos, el primero que cumple, quien da el ejemplo.

En su comportamiento cotidiano, sus acciones pueden ser cortas o de importancia variable, el líder siempre se muestra como tal, sin fingimiento, es algo natural, espontáneo y su efecto es de una larga relación, pues siempre se le ve realizando actos de liderazgo.

El liderazgo está marcado por la claridad que siempre va demostrando a la hora de conducir, de llevar adelante lo que el conjunto se ha planteado, es decir ha de descubrir cuales son tácticas apropiadas dentro de la estrategia, efectuar las acciones necesarias para alcanzar el gran objetivo planteado, debe tener claro el líder cuando varían las acciones y cuales tipo de acciones deben adelantarse para el bien de lo fundamental.

El líder, que obviamente forma parte de un pequeño y un gran colectivo, debe ejercer acciones de gran liderazgo. Así, dar un vuelco al sentido de la política, después de hacer una autocrítica profunda de las políticas emprendidas. Cuando se demuestre que el resultado en aplicación, en impulso de las teorías, que dan cuerpo a los planteamiento de transformación, deben ser analizados a fondo, y que los actores han actuado con deficiente sentido de oportunidad o de aplicabilidad, el líder debe encabezar la revisión profunda y, mientras eso ocurre, debe cesar en las funciones, detener las tareas, y después de asimilar el punto de origen de los errores, emprender el camino hacia las rectificaciones que activen el conjunto de ideas que serán la base del modelo o del cuerpo de propuesta que liderará las propuestas transformadoras.

Decidir acciones inmediatas, que puedan hacer variar las precedentes, debe mirar más al hecho concreto, a la aplicación específica. Cuando miramos demasiado al conjunto, lo genérico, debemos, entonces, dedicarle más tiempo a lo que está cerca. Conseguir los resultados deseados siempre es un punto de partida positivo que suele alcanzarse con más precisión y consistencia si sabemos evaluar y ponderar los elementos de corto y largo aliento, las acciones tácticas y las estratégicas y medir resultados. Es así como haremos que la idea líder avance seriamente hasta la consecución de los objetivos propuestos: transformar la sociedad llevándola por el camino de alcanzar un mundo mejor, de todos, libre, con justicia e igualdad.

Aquí debemos detenernos un instante para afianzar la idea de que el ideal de una transformación social es aquel donde se conjugan un líder carismático, que acepta la gran mayoría del pueblo, que demuestra su

capacidad, su honradez, su verticalidad, sus criterios claros, su acertada dirigencia, su capacidad de auto crítica, su valentía, su sinceridad y, sin lugar a dudas, la disposición de llevar hasta lo más concreto que se pueda, con honestidad, el conjunto de ideas que conforman la transformación, a un líder que tenga estas características debe corresponderle un cuerpo de ideas bien sólidas que conformen el ideario revolucionario. Líderes que son la vanguardia, ideas revolucionarias que conforman la vanguardia.

Los liderazgos colectivos, con ideas de desarrollo colectivo, forman parte de otra idea de cómo hacer avanzar la sociedad y donde dirigir forma parte del accionar colectivo, es lograr entender que la identidad se dará con el conjunto de reflexiones del colectivo dirigente y las conclusiones teóricas que el pueblo las ha ido macerando. Quienes suelen tener ideas propias, alternativas, que ponen en cuestión las propuestas del sistema nuevo, las ideas surgidas del colectivo, tienen que demostrar en el terreno de la praxis la validez de los argumentos sostenidos. Y, no cabe duda, que cada vez que se requiera, es de las bases de la misma sociedad de donde volverá a surgir un nuevo liderazgo, las nuevas ideas, las nuevas prácticas, sin menospreciar, por supuesto, los resultados producto de experiencias individuales o de pequeños grupos de acción.

Digamos finalmente que nos sumamos a quienes llaman liderazgo únicamente a aquellos tipos de interacción en los que se satisfacen las influencias conscientes.

Los seguidores-partícipes, son todos aquellos que captan y comparten ideas, que entienden de prioridades, de los objetivos puestos en escenas, de tácticas y estrategia y están dispuestos a actuar sin desconocer que en algún momento, ante un reposo de las actividades, se debe tener capacidad de manifestar críticas y autocríticas. Afincando un pie en lo conquistado y disponerse a dar otros pasos para alcanzar nuevos espacios. Los seguidores-partícipes, en cualquiera de los niveles, estamentos, organismos en que se halle tiene que oír al conjunto de los ciudadanos que están a su alrededor, no importa que sean sus adversarios, pues para ellos también es el socialismo. No debe un seguidor-partícipe rechazar a priori

a un adversario. Porque es allí en donde hay que crecer especialmente con la cultura, las enseñanzas. No se ha planteado todavía importar marcianos para aumentar la militancia. Y no olvidemos que la crítica tiene su aliado en la autocrítica.

Lo más importante de los seguidores-partícipes es su compromiso de llevar adelante funciones activas, encuadradas dentro de los lineamientos que, para tener éxito, deberían ser discutidos y aprobados por la mayoría. Se supone, así mismo, que es una norma de actuar en armonía, coherencia, objetivos comunes. El conjunto de las ideas tiene que ser un cuerpo concatenado y no una cobija de retazos. De ello debe ser garantía el líder principal. Queda claro, de modo muy sencillo, que el liderazgo existe porque hay seguidores y hay seguidores porque hay un líder y, finalmente, existen ambos porque hay identidad de planteamiento político.

Lo más importante de los seguidores es su compromiso de llevar adelante funciones activas, encuadradas dentro de los lineamientos que, para tener éxito, deberían ser discutidos y aprobados por la mayoría. Se supone que es norma actuar en armonía, coherencia, objetivos comunes. De ello debe ser garantía el líder principal. Queda claro que el liderazgo existe porque hay seguidores y hay seguidores porque hay un líder. El liderazgo suele aparecer en los momentos precisos, surgen de las circunstancias, del acometer cotidiano, de la predisposición del pueblo a cambiar, a restablecer amor, a emprender las acciones más justas que se encuentran en el camino. El líder es el portaestandarte público y permanente del cuerpo de ideas que conformarían un cambio en la sociedad, una revolución lo es principalmente cultural, recordemos que Mao Zedong, durante la primera mitad del siglo XX, llevó adelante la guerra prolongada, y luego se basó en la propuesta de Nueva Democracia, después en 1949 proclamó en Pekín la República Popular de China, y decidió que había que dar “el gran salto adelante”, fue entonces cuando habló de La Revolución Cultural, que aparece en el llamado Libro Rojo de Mao. Después de esos múltiples acontecimientos, dignos de ser estudiados como para asimilar experiencia y que nos sirvan de ayuda para evitar errores, cuántos ajustes no se han presentado después de esos sucesivos arreglos teóricos, muchos; en cam-

bio, la filosofía, el ideal máximo de justicia sigue siendo el mismo, algo parecido con lo que pasa con la utopía, que avanza y se va reformulando así misma, pero los términos justicia social, igualdad de participación en las tomas de decisiones sobre los distintos aspectos de la vida común del conjunto social, sobre los aspectos de planificación de la economía; toma de decisiones que impulsen los colectivos de base y comprometan al aparato gubernamental y a los que participan. Es el conjunto participando activamente para transformar el estado existente, dividido en clases sociales, entre los que siempre han tenido contra los que nunca han tenido.

Muchos son los líderes, que desde el inicio de sus luchas, sostuvieron sus esfuerzos revolucionarios con base en el debate por la transformación cultural, otros pusieron el énfasis en los aspectos económicos y políticos, para posteriormente enfatizar la parte cultural, ambas corrientes, sin embargo, entendieron que el proceso político estaría siempre dirigido por fuerzas objetivas.

Los procesos de transformación de las sociedades actuales tienen su punto de partida común en que el estado capitalista, en esta etapa del neoliberalismo, no ha podido, tampoco, resolver, y no lo podrá hacer, el problema de la división de la sociedad entre quienes tienen la cultura y la práctica de apropiarse de la plusvalía que deja la fuerza de trabajo de las mayorías; quienes obtienen la cuota básica de la utilización de su fuerza de trabajo, o sea los trabajadores, apenas si el salario les da para resolver sus problemas cardinales e incluso acotamos que a los mismos trabajadores del Estado: obreros, funcionarios, no les alcanza el sueldo de modo definitivamente satisfactorio.

Queda claro que la tarea planteada consiste en comprender la lógica histórica con la que ha operado el estado capitalista y que mientras sea tal, no podrá actuar de otra forma, pues su conducta es inherente a su contextura, entenderlo es plantearse una sociedad que modifique esa relación y establezca una donde la fórmula implique una economía de carácter social de todos y para todos, un socialismo moderno que renueve los aspectos culturales, sociales, económicos y morales, donde se tenga clara conciencia de inclusión en lo interno y de complementariedad a lo externo.

Como lo que pasa con el Estado es también cuestión de cultura, la acción correspondiente de los revolucionarios debe adecuarse a la idea de transformar el aparato burocrático que fue secuestrado por esas ideas retardatarias que implicaban “favorecer al jefe, al que tiene para avanzar en el escalafón y en otro caso para obtener beneficios económicos de las transacciones que se hagan con los entes privados, lo que corresponda con los demás seres humanos no importa, pues el esquema capitalista no los tiene incluidos”. Este es otro gran compromiso, otro gran reto, con el que se tiene deuda y es verdaderamente insoslayable si se quiere llegar con excelente pie al futuro estado socialista.

Afirma Trosky: “La tarea del proletariado no es crear una nueva cultura dentro del capitalismo, se trata de derrocar al capitalismo para una nueva cultura”. Para Marx, en La ideología alemana, “la conciencia comunista” era producto de la revolución social, no su requisito: “Para engendrar en esa masa esta conciencia comunista como para llevar adelante la cosa misma, es necesaria una transformación en masa de los hombres, que solo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución”; y que, por consiguiente, la revolución no es solo necesaria, porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución las clases eternamente desposeídas podrán derribar el muro ideológico que han puesto los dueños a través de los medios de comunicación, salir del cieno en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.

La situación, es el manejo acertado de la relación que se presente, porque cada actividad concreta debe ser una solución de un escenario. Así, en 1948 Rallph Stogdill apuntaba sobre el tema que “la investigación ha demostrado que una persona no llega a ser líder solamente en la virtud de una determinada estructura de su personalidad, sino que más bien depende de la posesión de un atributo que, en virtud de su importancia en una situación concreta y de la valoración situacional por parte de los miembros del grupo, establece una relación de líder seguidores.

Y Znaniecki (1947) establece que los elementos de la situación son: 1.- la estructura de las relaciones interpersonales dentro del grupo; 2.- las ca-

racterísticas del grupo en cuanto tal y considerado como una unidad; 3.- la característica de la cultura en cuyo seno existe el grupo y de la que han salido sus miembros; 4.- la representación en perspectiva, y añadimos: 5.- la identidad teórica y práctica del grupo.

6.- La misión, es aquella que enfrenta a las personas que interactúan, es la ejecución de todo lo relacionado, concebido y planificado para ser llevado a la práctica para alcanzar los objetivos fundamentales que se encuentran en la estrategia o aquellos que forman parte de las tácticas.

El liderazgo tiene su momento histórico, tiene su misión. El líder debe ser consciente de su coyuntura y por ello, su desempeño lo debe ubicar en la circunstancia histórica. La importancia de Simón Bolívar fue saber entender la circunstancia histórica, tener las propuestas adecuadas alternativas a los razonamientos e intereses de los pueblos de la época colonial en nuestra Suramérica y su relación con los colonizadores, la disposición infinita de entrega, lograr un liderazgo entre personas que también estaban decididos a darlo todo por la patria: libertad o muerte. Así, los líderes actuales deben estudiar, tener un sentido mínimo de nuestra heroica historia. Esta es la base para comprender, por ejemplo: durante el siglo XVIII la población enfrentada en guerra, se diezmó, para 1830 éramos una cuarta parte de la población que existía a principios de ese siglo, y no hablamos de tiempos anteriores porque no sabemos, en realidad, a cuantos indígenas asesinaron los matones españoles, a cuantos negros desaparecieron de la faz de la tierra venezolana, a cuantos mestizos, hay aproximaciones de datos en algunos estudiosos, pero nada seguro.

Los estudios no han dado todavía hasta donde el sincretismo se hizo de la población, pero no hay duda que somos herederos de culturas diversas. Por supuesto que la cultura dominante provenía de Europa, de los conquistadores, ellos se apropiaron de todas las tierras, de la producción, de los mercados y principalmente se apoderaron de la fuerza productiva de aquella época y de todas las épocas, hasta casi finales del siglo XX cuando se perfila una nueva realidad jurídica, social, cultural, económica y política. Pero a finales del siglo XIX, cuando la población apenas se

reponía de las largas guerras de dos siglos, volvió la guerra; esta vez contra Zamora, heredero de buena parte de los ideales bolivarianos, y la población nuevamente se redujo sustancialmente. Después de aquellas batallas, de aquellos desmanes, las realidades fueron cambiando. Hasta donde, es la interrogante, nuestra historia fue creciendo culturalmente y económicamente mientras el mundo se desarrollaba por la vía del imperio, del neoliberalismo y hoy, ¿hasta donde ese supuesto desarrollo no es el que está fracasando con evidencia internacional y desde el feudalismo y esclavismo impuesto por los conquistadores europeo? hasta hoy, hay un hecho que permanece en el inconsciente de muchos venezolanos: el racismo. Antes se manifestaba abiertamente contra los esclavos, hoy se manifiesta solapadamente cuando se buscan excusas para no dejar entrar en una discoteca o restaurante a una persona porque tiene una piel color negro, y somos capaces de decir: “yo no soy racista, pero es una realidad, los negros son flojos” y como esta expresión hay cientos que estimulan un racismo escondido o por lo menos en el inconsciente.

Universalmente Venezuela ha dado a conocer líderes políticos, sociales, culturales de mucha talla, especialmente en y durante la gesta libertaria. Hombres que impactaron por sus conocimientos, por su moral y ética, por su disposición a llevar adelante los principios e ideales que representaban, tales los casos evidentes de Simón Bolívar, Francisco de Miranda, Antonio José de Sucre. Su realidad la manejaban a la perfección con mucha fuerza espiritual, la desnudaron, la vistieron con ropa nueva, la manejaban hasta la flor de la piel y la defendieron con la vida, logrando el respaldo incondicional de la inmensa mayoría y marcando la historia con su heroicidad.

Hoy estamos ante un momento histórico que reclama grandeza de espíritu, convencimiento del ideal, entrega total, claridad del objetivo y cero abatimiento y cansancio. No hay tiempo que perder, hay que ganar las batallas que correspondan a estos instantes. Hoy tenemos a un líder del proceso revolucionario, dicta pautas en tácticas, estrategias, con claridad de pensamiento, plantea ideas que superan el presente, es un hombre ético, emprendedor, dinámico, nacional como universal, hoy se le opone la

oligarquía, los dirigentes políticos esperan oírlo para fijar posición, no toman iniciativa por temor a equivocarse y siempre andan repitiendo sus mismas recetas. Así que el líder de hoy lo es para sus partidarios como para sus adversarios. El líder se ha ido creciendo ante los ojos del mundo, pues no sólo lo ha sido para Venezuela, sino que ante la crisis económica mundial ha actuado con corrección, ha sido un estratega a lo interno y un proponente de soluciones a lo externos. Ideas que los pueblos, no así muchos de sus líderes, han aplaudido la presencia del líder venezolano, Hugo Chávez, cada vez que hace acto de presencia en esas naciones allende los mares, las montañas, los ríos.

Pero veamos un pequeño recuento de la historia de Venezuela. De esa historia que forjó un determinado ser humano, con una cultura, con una manera de ser llena de calidad especial: alegre, que comparte el pan en la mesa, que es solidario a lo interno y con todo los países que así lo necesiten o requieran, que no le da vuelta a la cara ante las dificultades. El venezolano y la venezolana son seres llenos de energía positiva. Por eso son susceptibles de ideas de progreso, de avanzada, revolucionarias.

HISTORIA PATRIA

Es indiscutible que quien no tiene conocimientos de la historia difícilmente podrá planear el futuro. Veamos algo de esa gran historia que tenemos los venezolanos y que nos da ejemplos heroicos para sentirnos orgullosos y para avanzar decididamente hacia una sociedad más acorde con los nuevos parámetros de justicia, libertad, democracia, participación, igualdad, capacidad de decisión de la sociedad organizada en comunas, igualdad de oportunidades y disfrute del mejor confort y calidad de vida para todos.

Cuando los españoles llegaron al territorio que después se llamó América, los pueblos nativos habían alcanzado una etapa en su desarrollo en algunos casos comparables a los de los pueblos egipcios y babilonios. Usaban el oro y el cobre, desconociendo el hierro. La agricultura era primitiva y nada sabían de la utilidad de la rueda. La estructura económica se basaba primordialmente en una incipiente industria del hogar: se tejía, se hacían vasijas de barro, armas y joyas. Y no olvidemos, el modo como se organizaron, el tipo de agricultura y hasta la arquitectura aún existente de los incas y aztecas.

El año 1492 el mundo no sólo vio la caída de Granada, sino también la llegada a un continente desconocido, por una ruta desconocida. El espíritu con que las huestes españolas expulsaron de sus tierras al Islam, es el mismo con el que arribaron al otro lado del Atlántico.

Cuando los conquistadores se dedicaron a esa gran aventura que llamaron Nuevo Mundo, lo hicieron con una idea de una nación-mundo bajo la tutela de la iglesia, la Sociedad de Jesús, el nuevo misticismo de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, el nuevo escolasticismo y la novela de caballería, atestiguando el espíritu de la edad media, que aún sobrevivía.

No olvidemos que España, para entonces, era la nación medieval de la Europa Moderna, “la tierra sin renacimiento”, como la llamó R. Altamira (La Política de España en América, Valencia, 1921), añadiendo que: “la

política de España durante el siglo XVI llevaba la impronta inconfundible del absolutismo”.

En cuanto a la política seguida por el absolutismo de esa época con relación al continente conquistado, S.A. Zavala escribe “Era natural que el Estado español no permitiese la división de su soberanía y no otorgase estado legal e internacional a sus colonias”.

Otras naciones europeas habían adoptado igual actitud. Pero en contraste con las fundaciones inglesas en Norteamérica, los españoles negaron a sus colonias toda suerte de autonomía local, y este hecho tuvo vital importancia en el complejo desarrollo de Norte y Suramérica” (“Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América”, 1935).

La consecuencia inmediata de esta negación de autonomía y de no conformarse –como lo hacía Holanda con un sistema costero de comercio, significó penetrar en los territorios y ocuparlos. El modelo de organización de la España de entonces se continuó en el Nuevo Mundo. Los municipios constituyeron, ya desde el principio, un contrapeso para los señores feudales y para las demandas autoritarias del Gobierno estatal.

España impuso su idioma, su religión y sus leyes. Como los españoles trajeron pocas mujeres, el apareamiento con las nativas se convirtió en una necesidad. Los españoles trajeron, después, negros del África para que cumplieran con las labores que los nativos y los propios españoles no podían, implantando, para ellos, un cruel sistema de producción esclavista.

Alejandro Von Humboldt habla de siete razas: los blancos, nacidos en Europa; los criollos, de origen americano; los mestizos de sangre india y europea; los indios puros; los mulatos, producto de la unión de blancos y negros; los zambos, con sangre negra e india y, los negros puros.

Los criollos eran muy orgullosos, pero a la vez, estos “españoles americanos” no tenían los mismos derechos que los “españoles europeos”, pues no podían ejercer funciones públicas en la península.

Bolívar, en la Carta de Jamaica, escrita el 06/09/1815 se percata de que la lucha de los criollos americanos contra la península era una forma peculiar de guerra civil; y al abogar por la unión de los americanos, lo hace pensando en que eso “es lo que nos hace falta para completar la obra de nuestra regeneración. A continuación, universaliza la lucha, la teoría, diciendo: “Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: Conservadores y Reformadores”.

Augusto Mijares en su libro “El Libertador”, 1967, nos dice al respecto: “Si a los españoles y americanos solamente los dividía una guerra civil, no debía considerarse rota la unidad superior que los había unido”.

Simón Rodríguez, en 1842, doce años después de muerto Bolívar, escribió: “Se trata nada menos que de la suerte de una gran parte de la Nación Española, separada de la otra por la ignorancia del último Rey de España y por la avaricia del comercio peninsular”.

En la biografía de Simón Bolívar, que hace Gerhad Masur, (Editorial Grijalbo, 1960) se puede leer: “La edad media se prolongó en España hasta fines del siglo XVII; la muerte de Calderón y el fin de la dinastía de los Habsburgo marcaron su paso. Comenzó un nuevo período con la guerra de sucesión española y el advenimiento de los Borbones, que se distinguió por el intento español de ponerse a la par de una Europa progresista e ilustrada. El aislamiento de Suramérica terminó en virtud de los esfuerzos de los Borbones, y a través de sus ilustradas reformas surgió el inevitable deseo de independencia y libertad”.

Los Borbones intentaron regular las finanzas, promover un mayor esfuerzo de la agricultura y la industria y, en definitiva, transformar el estado decadente de la contrarreforma, e instaurar un absolutismo ilustrado y, para muchos, déspota. Además, la nueva realidad política borbónica en España, también la puso en conflicto con una Inglaterra cada vez más desarrollada, más potencia mundial. Mientras en España, por los años de 1780, imperaba el absolutismo y el despotismo ilustrado, Gran Breta-

ña había reconocido a Estados Unidos, que siempre ha sido su hijo más amado y más envidiado, en el mismo año que nace Simón Bolívar, 1783. Sin ninguna guerra de independencia Estados Unidos es reconocido por el país que da origen a sus hijos. Los países colonias de los imperios, antiguos o modernos, y de cualquier manera que se ejerza la dominación colonial, tienen, como hecho natural, que conquistar su independencia con acciones mucho más allá que la forma pacífica. Conquistar la independencia de esta manera le permitió al naciente país avanzar rápidamente en todos los terrenos: organizativos, culturales, económicos, políticos, militares, industriales con mayor fuerza.

En España, como en toda Europa se generaliza la lucha por hacer avanzar la sociedad, al mismo tiempo que se profundiza la represión contra los ideales republicanos y libertarios. Ya para entonces, Ana Luisa de Staël afirma: “la dignidad de un pueblo se basa en el hecho de que pueda escoger el régimen que más le convenza”. Tal fue la idea que manejaba Montesquieu. (A:L. Staél, “Considerations sur la révolution Francaise”, París 1817, citada por Alberto Filippi, Bolívar y Europa).

Aquello que creaba enfrentamientos en la España peninsular, era motivo de inspiración para las luchas en la América Española. En 1795 se sublevan en la ciudad de Coro un grupo de negros y mestizos, dirigidos por un zambo llamado José Leonardo Chirino. Dos años más tarde se produce la “conspiración de José María España y Manuel Gual; intento revolucionario iniciado por algunos republicanos españoles deportados a la prisión de la fortaleza de la Guaira“. (Simón Bolívar, Nelson Martínez, Historia).

Entre esos conspiradores se encontraba Juan Bautista Picornell, responsable de una traducción al castellano de los “Derechos del hombre y del ciudadano”. En ese contexto surge el proyecto histórico de Bolívar, de larga tradición, propia del mundo hispano. El Libertador “logra una formulación política-institucional que no se avergüenza del cosmopolitismo de su proyección, a la par que es también el resultado de una sopesada visión del mundo político europeo” (Alberto Filippi “Bolívar y Europa”).

Europa se vio conmovida por las luchas a favor de la igualdad y de la libertad de todos (hombres y naciones). Ese mismo continente era generador de servidumbre económica, política y moral en otros continentes. La América de Bolívar formaba parte de la periferia al servicio de Europa. Pero, posteriormente, con los frutos de la lucha en los diversos territorios del nuevo mundo, la periferia pasó a ser centro y punto de partida en la toma de conciencia de libertad y en su necesaria realización. “La marea dominante que surge en Europa se transforma en contramarea libertaria, que partirá de esta América hacia la misma Europa”, (Alberto Filippi).

Bolívar logra establecer un estrecho vínculo entre la teoría y la práctica, independencia y liberalismo político (el primer decreto en todos los países emancipados de América, fue la libertad de comercio). Por otra parte, Bolívar demostró gran comprensión global del mundo hispano, de cómo fluían las diversas posiciones políticas de la época. Esa visión universal fue la que permitió al genio político, militar y teórico, fortalecer su estrategia libertaria, presentar su perspectiva acerca del futuro del mundo y poner en práctica los conocimientos, siempre ajustados a las realidades, que manejó durante años. En la medida en que nos alejamos de las esferas de influencia del trono y de los gobiernos moderados, y nos acercamos a las esferas intelectuales de la época, encontramos evidentes manifestaciones de simpatías por el movimiento emancipador; muchos de estos intelectuales son mencionados por A. Gil Novales en la “Revista de Indias 155-158.

“Hay que recordar que aunque los primeros chispazos de la independencia se producen hacia 1810, durante la guerra de España contra Napoleón, el movimiento se incrementó durante los primeros diez años del reinado de Fernando VII, hasta 1824 (Ayacucho), es decir, cuando España está escindida por la discordia, cuando las luchas políticas son enconadas y el desacuerdo llega hasta la actitud frente a la emancipación de América: En 1820, el levantamiento en las Cabezas de San Juan del cuerpo expedicionario de Rafael del Diego y Antonio Quiroga, hasta 1823, el período constitucional, ásperamente resistido por una amplia fracción de la población española perturbada por una constante demagogia; en esa fecha,

la nueva invasión francesa de los cien mil hijos de San Luis, el establecimiento del absolutismo y la tremenda represión fernandista”. (Julián Marías, España Inteligible, razón Histórica de las Españas).

Añadimos que la acumulación de insultos y vituperios de unos españoles contra quienes detentaban el poder en la España europea de entonces, favoreció el anti españolismo de los independentistas americanos. El anti-españolismo más tarde se manifestó en las guerras carlistas.

Para muchos otros la independencia significaba también la ruptura con el imperio católico, estrechamente vinculado al reino español, recordemos que Miranda, el precursor, formaba parte de la masonería. Simón Bolívar era el ariete destructor de todo cuanto sustentara el poder español, pues dentro de su estrategia no le podía dar ninguna oportunidad ni credibilidad a quienes formaban parte de la corte dominante. Siendo por tanto una gesta inaceptable y se especula afirmando que luchaba contra lo más puro y auténtico de la hispanidad, apoyado por protestantes y masones. Y unas cuantas voces afirmaron que –como si se tratase de un sacrilegio- era un iluso emborrachado por la Revolución Francesa.

Aunque tiempo después, un genial español –Don Miguel de Unamuno- apuntaba: “Cuando me pongo a escribir estas líneas sobre Bolívar, uno de los más grandes y representativos Genios Hispánicos, arde la guerra, una guerra tan metódica como cruel, en lo mejor de Europa. Y a través del fragoroso polvo de esta guerra, tan largos años meditada y preparada, se me aparece más grande, mucho más grande la figura de nuestro Bolívar, como guerrero, como estadista, como creador de patrias, y, sobre todo y ante todo como hombre... Bolívar era de la estirpe de Don Quijote, el de los bigotes grandes, negros y... caídos” (Salamanca, XII-1919).

No hay la menor duda acerca de la existencia de una relación íntima en la historia de España y Bolívar, de España y Europa, de Europa e Hispanoamérica. Aquel momento, particularmente, estuvo marcado por las contradicciones, enfrentamientos y, en definitiva, por la lucha de intereses en los que cada quien jugaba su propio juego.

El Libertador fue un observador y un conocedor atentísimo tanto de la realidad americana como de la realidad europea. “Bolívar comprendió, desde un comienzo, que la intrincada y hasta contradictoria situación en que se hallaba España respecto a la Europa continental y Gran Bretaña, respecto a las potencias que se constituirían en la Santa Alianza, era un elemento decisivo para la independencia y la constitución de las nuevas repúblicas” (Alberto Filippi).

La Europa de los años en la que le correspondió actuar a Simón Bolívar, estaba dominada por criterios de un régimen antiguo. El mismo liberalismo se había plegado al dominio político de los monarcas. Las ideas republicanas significaban subversión.

El valor de la por entonces paradigmática Libertad Americana y la REVOLUCIÓN POLÍTICA REPUBLICANA, inaugurada por los Washington y los Bolívar, era apreciado en su verdadera dimensión positiva sólo por reducidas minorías que, como vanguardias diseminadas por Europa, combatían clandestinamente la política reaccionaria de la Santa Alianza (A. Filippi).

La política de la Santa Alianza era reaccionaria para su época, porque representaba la intención y la práctica del absolutismo, de la monarquía. Era imperial, colonial y, ante todo, antirrepublicana. No admitía la concepción liberal de la economía política que ya aceptaban algunas naciones. En cambio Simón Bolívar, ya para 1814 había delineado su concepción económica para las nuevas naciones emancipadas, expresado en sus “REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA EUROPA CON RELACIÓN A LA AMÉRICA”. Allá afirma: “La América se halla además, por fortuna, en circunstancias de no poder inspirar recelos a los que viven del comercio y de la industria. Nosotros, por mucho tiempo, no podemos ser otra cosa que un pueblo agricultor, y un pueblo agricultor capaz de suministrar las materias más preciosas a los mercados Europeos. (Entiende que el comercio de los productos agrícolas, para aquel entonces, se podía hacer de un modo soberano con cualquier nación).

“.....Reconocida nuestra independencia, y abiertos estos países indistintamente a los extranjeros, no podemos imaginar cuanto aumentará la demanda pública todos los años. Los artículos de exportación se multiplicarán hasta el infinito, y las importaciones irán siempre buscando el equilibrio comercial con nuestra producciones”. (Había claridad en cuanto a las posibilidades de producción agrícola y de la incipiente industria, de las relaciones comerciales que toman en consideración el equilibrio y no el deseo de convertirse en sumisos o en obtener ventajas inapropiadas, es la política de la economía justa).

Una última consideración: se trata de la República como institución política. Para la época, la República se asociaba en toda Europa con la facción jacobina de la Revolución Francesa. De hecho todo el siglo XIX, hasta 1893, los republicanos constituyeron una minoría.

A partir de aquel año se hizo más fuerte en Francia la idea de la República, cuando los monárquicos constitucionales se convierten al credo republicano. La República fue temida y combatida. En España hay un historial muy largo de este combate antirrepublicano, incluso hasta bien avanzado el siglo XX, y aún España sigue siendo una monarquía parlamentaria. El rey es el jefe del estado y ostenta su máxima representación internacional y el mando de las fuerzas armadas; los poderes de la corona necesitan del refrendo del gobierno o de las cortes.

Los países liberados de América nacieron república, Bolívar a la cabeza de un ideal revolucionario impulsó y logró que los pueblos nacieran con los ideales republicanos. La combinación de las formas republicanas con las prácticas democráticas, fueron identificadas por muchos con la originalidad hispanoamericana de independencias, frecuentemente llamada por sus detractores, en especial europeos, “caudillaje”. El “caudillo” supone la democracia, es decir que no hay caudillo popular sino donde el pueblo es soberano.

Baste decir que son los españoles realistas los que dieron ese término a Bolívar, Carrera, Güenes, Araoz...” (Juan Bautista Alberdi, citado por

A. Filippi). Por esa vía se fue identificando a caudillo con patriota, americanista, independentista y hasta enemigo de España –argumento, este último, que preferían los partidarios de la monarquía fernandista.

La monarquía no quería saber nada de República para España (ni la peninsular ni la americana). Era una cuestión de poder, de seguir gobernando a su usanza. Simón Bolívar fue el máximo representante de lo que el viejo régimen no quería, de lo que el viejo régimen entendía como una gran amenaza a su seguridad. “Por ello, de esta América nacida bajo la dominación sólo podía originarse la lucha encaminada a su propia liberación, que acabaría siendo liberación de muchos pueblos, igualmente dominados. Bolívar toma conciencia de esta necesidad y se hace su paladín. Así, la periferia se transforma en centro y en punto de partida, en toma de conciencia de la libertad y en su necesaria realización a lo largo de la tierra. La manera dominante que nace en Europa, se transforma en contramarea libertaria, que partirá de esta América hacia la misma Europa y hacia el resto del mundo que ella integró mediante la conquista y la colonización”. –Leopoldo Zea. “Simón Bolívar, Integración en la Libertad, 1980. México,” (citado por Filippi)-.

Bolívar vuelve universales valores y derechos de aquella época convulsionada por las nacientes revoluciones: libertad, igualdad, fraternidad, legalidad. Conceptos que se concebían para ser aplicados en sus territorios, en sus países, pero que eran negados a otros pueblos.

¡Qué casualidad! Pareciera que los principios voraces privaran para quienes detentan el poder desde una óptica imperial. Y que ello sea visto con normalidad por los sectores sociales que son beneficiarios especiales del poder, también es una característica que se nos presenta a lo largo de la historia. Sin ir muy lejos acerquémonos por un instante al mismo tema pero en nuestros días. Quienes han detentado el poder, quienes lo siguen detentando con las premisas que conforman el ideal de dominación de las sociedades divididas en clases sociales, con el centro de poder en pocas manos, llámese país desarrollado, en vía de desarrollo, del tercer mundo, pueden avanzar hasta niveles superiores, pero internamente, en sus países,

jamás esos sectores llegarán al convencimiento de permitir la igualdad de derechos, de oportunidades, siempre asumirán la postura de quienes se creen superiores.

Ha sido así (siguiendo también una división de clases sociales instalada desde la colonia) desde que en nuestro país se instaló un sui generis sistema capitalista: “capitalismo rentista” que no permitió un desarrollo productivo ajustado a los tiempos de desarrollo de fuerzas productivas superiores a las instaladas en el país. Como todo país subdesarrollado no se apuntó a la independencia económica y, por tanto, no se trabajó para el desarrollo de la producción en el campo y si se orientó al traslado de lo campesinos a los grandes centros de producción petroleros, este sistema aun persiste y es una de las rémoras más negativas que existen y no dejan que una nueva tesis social pueda avanzar con rapidez.

Igualmente si se trata de naciones, las más poderosas, no sólo se colocarán en posición de superioridad, sino que siempre intentarán que el avance de los países menos desarrollados sea de menor impacto, de tal suerte que ese crecimiento no ponga en riesgo su dominio. Los dueños del gran capital pretenden ser eternamente los dueños del destino de los pueblos, de las naciones, del desarrollo. En los tiempos actuales hablamos de neoliberalismo. Porque el capitalismo rentista en Venezuela es la base para que el neoliberalismo, neo-mercantilismo operen con plena libertad e impunidad. Así, de lo que se trata es de beneficio, nunca de seres humanos. Se trata de quien y con cual concepción de sociedad y de estado se gobierna.

Queda claro que el problema es la modalidad de sistema capitalista que en su momento se el eje, hoy es el neoliberal, neomercantilista. Sustituirlo no es fácil, es cuestión de un tiempo indefinido que nos toca vivir a todos los países de Suramérica, que tendremos que entender que unidos es como podremos acelerar y consolidar la revolución del sur, la de Suramérica, y aún y cuando se le derrote, nos encontraremos con la permanencia en los pueblos de una cultura mercantilista, explotadora, de carácter y desarrollo individualista que fue arraigado por mucho tiempo y que aún, después de

haber pasado tantas coyunturas, después de haberse avanzado bastante en las teorías sociales, en las prácticas que conducen a una mayor participación de los ciudadanos, aún así es difícil de deslazar, por ello hay que acelerar la parte fundamental de la revolución: “la revolución cultural”.

Pero volvamos al momento de cuando éramos colonia de España. Para los libertadores se trataba también de un cambio cultural, social, económico, que implicaba el desprendimiento de España y la formación de las nuevas repúblicas. Tanto Bolívar como Don Simón Rodríguez, aceptan que se trataba de un remanente y última expresión de una conciencia en gran parte colectiva, pues es una continuación de la cultura dominante por varios siglos, y no cabe dudas de que con el fragor de las vivencias, mestizajes y sincretismos en el tiempo, la identidad sería una.

El momento histórico que le tocó vivir a Bolívar, nos dice Leopoldo Zea que, el Libertador, en cuanto protagonista intelectual de ese proceso emancipador, es la negación y la contrapartida de los héroes hegelianos (Alejandro, César, Napoleón; los grandes conquistadores), que son expresión de la coacción de dominio del hombre occidental. La América de Bolívar, en cambio, entra en la historia como parte de ese mundo periférico, puesto al servicio de Europa, la cual se sabe libre pero es incapaz de reconocer otra libertad que no sea la propia. “Por ello, de esta América nacida bajo la dominación sólo podía originarse la lucha encaminada a su propia liberación, que acabaría siendo liberación de otros muchos pueblos igualmente dominados. Así, la periferia se transforma en centro y en punto de partida, en toma de conciencia de la libertad y en su necesaria realización a lo largo de la tierra”, (Tomado de “Bolívar y Europa”, Introducción General, Prof. Alberto Filippi).

Es evidente que la praxis y la tesis teoría que Bolívar implanta entre independencia y liberalismo político, le permite obtener la comprensión global de todo el mundo hispano, incluidos sectores intelectuales de dignidad revolucionaria, pero también de gobiernos moderados, con intereses muy particulares, como el caso de Gran Bretaña.

A propósito de la visión universal que tuvo el Libertador nos acota Gil Fortoul que muchos se equivocaron con los razonamientos de Bolívar y apenas se quedaban en la calificación de guerra civil para aquella gesta emancipadora. “Ilusión, ver en la independencia una “guerra civil”, cuando evidentemente, desde 1811, fue guerra internacional de la nueva nacionalidad americana, aunque todavía en formación, contra la nacionalidad representada por la tradicional monarquía española...” (Historia Constitucional de Venezuela, Caracas, 1942, GF.).

Así pues, lo que comienza siendo una guerra intestina por el control del poder interno, guerra civil, deviene en guerra internacional a partir de 1811, pues ya se trataba de sustituir el control que se ejercía desde la nación europea, por la implantación de una nación independiente, con un estado y gobierno autónomo y soberano. Enfrentamiento que se presenta cuando tomamos parte en la definición de lo que implica monarquía y lo que es una república. Y Bolívar lo entendió perfectamente cuando ubicó el problema en la independencia y que ésta a su vez sólo se podría consolidar, en aquellas circunstancias, con la emancipación no sólo de la Gran Colombia sino que también lo debía ser de la América del Sur en su conjunto.

Es claro que Bolívar consideraba aquella contienda como un episodio de la lucha que en el mundo sostenían entonces conservadores y reformadores, y tan perspicaz era esa interpretación de alcance universal que es aplicable hoy, pues también en nuestros días las guerras anticolonialistas se mezclan con discordias civiles y conflictos internacionales, y no son –todos esos fenómenos- sino aspectos de una misma crisis renovadora.

Doce años después de la muerte del Libertador Simón Bolívar, 1842, su maestro, consejero y amigo Don Simón Rodríguez, refiriéndose a la importancia de la educación en América y que se puede extrapolar a otras áreas del saber, expresa: “Se trata nada menos que de la suerte de una gran parte de la Nación Española, separada de la otra por la ignorancia del último Rey de España y por la avaricia del comercio peninsular”. (Citado por Filippi).

De manera que para Don Simón Rodríguez, cuando ya estas repúblicas eran Estados soberanos, reconocidos por todo el mundo, seguían siendo en otro sentido –superior a ese de la realidad política- parte de la nación española porque mantenía los vínculos culturales que en definitiva son vínculos que unen a los hombres, a los pueblos. Bolívar expresa con claridad, por una parte, que América aceptaba con orgullo que nuestra cultura era continuación de la de España, y, por otra parte, proclamaba Bolívar la razón verdadera de la guerra que se librara: los americanos reformadores se imponían al conservadurismo absolutista proveniente de España.

Otro punto importante que se debe interpretar de lo dicho por Simón Rodríguez es lo referido a “la avaricia del comercio peninsular”, he allí uno de los puntos fundamentales a través de los cuales Bolívar se da cuenta de la decadencia del régimen español, pues, queda claro que la avaricia hacía que los colonialistas sólo se fijaran en sus intereses y se olvidaran de los intereses de los pueblos que ellos explotaban, de los intereses de los productores y los comerciantes de Hispanoamérica. Siempre los imperios actúan de esa manera, para obtener el máximo beneficio de los países que son víctimas de su poderío. Queda claro, nuevamente, que no hay forma de explicar, ni justificar, la conducta de los imperios a no ser la de su voraz apetito por controlarlo todo a costa de lo que haya de sacrificarse. Pero los pueblos tienen la obligación, el deber de empujar el carro de la historia y conducir los destinos de la patria soberana al puerto de la justicia, de la paz, del bienestar, de la igualdad, de la libertad y, añadimos, el placer, de hacer una democracia participativa para que los ciudadanos no sean sometidos por nadie y sean orgullosos de la cultura donde tengan el mismo derecho unos y otros, que en definitiva, hoy también, el imperio Norteamericano intenta frustrar para, por la misma vía del individualismo, seguir con su pretendido sistema de opresión.

Si observamos con detenimiento este momento de la geopolítica, en la época que le tocó vivir al Libertador Simón Bolívar diríamos que la historia es circular, como planteaba Nietzsche o como lo hacía Lenin, que como el corazón, posee pulsaciones, avanza entre flujos y reflujos. Y eso se debe, tal vez, a que los pueblos no han terminado de alcanzar el obje-

tivo que se propusieron para llegar a una emancipación, a un salto cualitativo que permita afirmar que la humanidad cambió el paradigma de esa odiosa división de la sociedad en sectores sociales, en incluidos y excluidos, que existe en nuestro planeta desde hace muchísimos siglos. Se trata hoy de implantar un sistema social de iguales y verdaderos ciudadanos, sin distinción de clases, incluyente, soberano, con la capacidad de decisión descansando fundamentalmente en los ciudadanos, sin racismo, con oportunidades para todos, con una distribución acertada y justa de la economía, que nadie sea invisibilizado.

Pareciera que estuviéramos atrapados en una suerte de magia que no nos deja ver la realidad: no hemos superado la existencia de las sociedades divididas en clases sociales. Donde hay unos con mucho poder y un resto con menos, mucho menos, casi nada y nada. Y ese es, precisamente, el punto en el que estamos parados hoy en día y el reto a vencer.

Romper el ciclo diabólico que nos dice permanentemente, a lo largo de estos siglos, que a una sociedad dividida entre poderosos y el resto le sucederá otra que estará dividida entre poderosos y el resto. Hoy estamos parados y activos a la vez. Parados para mirar mejor la historia de este país, las referencias de otras latitudes y plantearnos soluciones que emanen del colectivo consciente y deseoso de formar parte de la transformación necesaria de la sociedad dividida en clases sociales.

Vamos pariendo un modelo nuevo. Vamos adquiriendo conciencia que todos y cada uno tenemos derecho a disfrutar el mismo poder de decisión, con la misma importancia en la participación. El modelo, tal vez paradigma, lo vamos construyendo: Socialismo del siglo XXI.

Son múltiples las consideraciones que observamos al establecer la relación líder-influencia. Veámoslo desde el punto de vista socio-económico-político-cultural. Es bien complejo, porque se tiene que ubicar el momento político, la circunstancia social y económica de una nación, sociedad, región, sistema político y el estado de conciencia del ciudadano, que es obligación que el líder tenga en cuenta constantemente.

El pulso de todo cuanto existe lo da saber apreciar hasta donde hombres y mujeres están satisfechos y hasta donde llega el displacer con la sociedad existente, y más allá hasta donde el ideal del socialismo del siglo XXI ha logrado hacerse con el debate positivo de los partidarios de la transformación y de aquellos que no creen en esa salida como necesaria y aún defienden los principios del capitalismo, porque desde antes de nacer todos los exponentes del sistema, a través de los medios de comunicación, incluidos los libros que más aparecen en las vidrieras de la mayoría de las librerías, defienden la “libertad Individual”, la libertad de comercio y de propiedad.

La libertad individual nadie la niega cuando está referida a todos y cada uno en igualdad de condiciones, de derechos, de mecanismos colectivos donde el sujeto se expresa como tal y como sociedad. Y la libertad de comercio y de propiedad, es un hecho cuando la sociedad, el conjunto de cada ciudadano organizado tiene normas jurídicas de control contra la especulación, la subordinación del hombre ante los dueños de propiedades. Libertad de comercio es aquella en la que los distintos tipos de formas productivas se presentan en el mercado con un bien y lo colocan a un precio justo o lo intercambian por otros productos que entre productores acuerden. El comercio dependerá de las distintas normas que regulen la materia y que garanticen la igualdad de los productores, los trabajadores, los consumidores. Y en cuanto a propiedad están totalmente prohibido el monopolio, los oligopolios. Y tiene tanto derecho de existir la propiedad privada que no interfiere con los derechos sociales, como la propiedad social y la pública.

No cabe duda de que el destinatario de una nueva sociedad no es otro que el pueblo, en todos los términos, objetivos y subjetivos, ideales y materiales y también el rescate de la naturaleza, la protección de la tierra, de la biodiversidad, de las aguas, la atmósfera. El líder que no entienda que los hombres y mujeres que se desplazan por las calles del mundo están reclamando una sociedad original y de todos no podrá dirigir la sociedad naciente y futura. La demagogia tiene el rabo corto, a pesar de que en buena parte logre colarse, esto se debe a que la información, la educación,

la formación, la disposición a luchar por lo individual y colectivo, da solidaridad y conciencia.

Entenderlo, internalizarlo, asumirlo y defenderlo debe estar instalado como conciencia activa hasta en los huesos. No bastará con señalar la realidad, con analizarla, ni siquiera con hacer propuestas de medias distintas, se va tratando de actuar, de obtener logros que impidan que el hambre, la miseria, la desolación que se está llevando al medio ambiente retroceda sustancialmente; se trata de que las fuerzas productivas y los medios de producción estén al servicio del desarrollo social. La alternativa democrática de participación humana, multiétnica, no se puede seguir prorrogando, porque tenemos un planeta que lo está reclamando. Todos los sistemas políticos anteriores, hasta el día de hoy, han dañado el medio ambiente, y las secuelas las estamos sintiendo con fuerza en estos tiempos y tenemos que detenerlo o quien sabe si nos arrastrará hasta quien sabe que infierno.

Veamos el modelo de sociedad actual en sus diferentes manifestaciones. El modelo capitalista de sociedad es aquel que en definitiva se propone el enriquecimiento que favorecerá en primer lugar a un sector, el de los dueños de los medios de producción, de los bancos, enormes centros comerciales, las tierras más fértiles, los tesoros que subyacen en el subsuelo, clínicas, laboratorios, este estado que estimula especialmente los logros individuales, controlará los mercados, las relaciones internacionales, los medios de comunicación.

El capitalismo, hoy conducido desde el neoliberalismo, se planteó un sistema político democrático, representativo, liberal, y avanzó hasta libertades públicas, sindicales, laborales y, en especial, llega hasta el impulso de financiamiento de necesidades básicas de la población y, al mismo tiempo, se planteaba debilitar hasta lo máximo al Estado para dar la impresión de que es a través de los entes privado que se puede lograr cualquier avance social y después se ha demostrado que el fortalecimiento del Estado es lo que nos ha permitido a los países que formamos parte del sur, avanzar seriamente en resolver problemas en mayor cantidad y calidad.

Por otra parte también se planteó la descentralización y desconcentración del aparato estatal burocrático para dislocar la distribución presupuestaria y permitir la distracción de recursos a favor de pequeños grupos económicos localizados en regiones y que a su vez formaban parte de los grandes poseedores. Todo un engaño para que no se percibiera como derrochaban y asaltaban el erario nacional.

El tema de la descentralización creó grandes confusiones, porque si el socialismo se plantea, igualmente, la descentralización no se entiende como es que su práctica y en sus teorías se manifiesta adversario de la descentralización que han adelantado los países en donde existe como sistema económico-político el capitalismo, en su fase neoliberal.

En el Estado venezolano hemos tenido, como bien se sabe, un estado capitalista, con los elementos del neoliberalismo que nos toca por estar, aún y en una buena parte, bajo los esquemas de este sistema. Aunque se lleve a efecto una descentralización, lo que impera es el orden capitalista de producción, lo cual quiere decir, que toda la producción estará bajo los parámetros de la división social y económica propia del capitalismo: trabajadores y propietarios, explotadores y oprimidos, dueños y obreros, poseedores de altas fortunas y no poseedores, apropiadores de la plusvalía y creadores de ella. Esto es una suerte de división de clases sociales, que como afirma Karl Marx, en el estado capitalista existirán indivisiblemente, los burgueses y los obreros. En esa sociedad mandan los dueños del capital y se acabó, disfráncenlo como quiera, ellos mandan y los trabajadores obedecen. El íntimo amigo del capital se llama intereses y su socio se da a conocer como ganancia.

Esa sociedad llegó a su fin, y está sobreviviendo por los elementos acumulados, digámoslo: armas de todo tipo, mercenarios de toda calaña, tráfico de droga para obtener recursos económicos en tiempo récord y a la vez intentar envenenar el cerebro de los consumidores, grandes medios de comunicación social y redes de inteligencia en todos los países del mundo acompañados de mandatarios, gobernantes, funcionarios, organizaciones políticas vende patrias tradicionales.

Así es la estructura del estado capitalista. De modo que cuanto existe en grande, también se reproduce en lo pequeño, y hoy en lo que se conoce como globalización, lo impulsado por las grandes corporaciones neoliberales y neo-mercantilistas, son simples pinceladas en la que la descentralización no pasará de ser una división de aglomeraciones de grandes capitales, solo que en una división territorial en donde se producirá el mismo fenómeno que el que se presenta a nivel global, los países más desarrollados, en donde reinan los monopolios y en especial en aquellos que se han erigido como el “gran imperio”, son los más beneficiados de la producción económica global, por la vía de la dependencia de esos centros de poder mundial y del apoderamiento de las riquezas ajenas utilizando sus poderosas armas.

Las regiones menos favorecidas por la naturaleza, por la educación tradicional, por falta de un buen sistema de salud, de educación, de derecho de propiedad de la tierra, por la falta de un buen sistema de distribución de la producción, por la falta de tecnología para la producción, por la falta de un sistema político solidario, que se ha vivido durante el capitalismo durante décadas históricas, seguirán ese camino deprimido que incluso puede poner en peligro, como ha ocurrido en otros países, la existencia misma del Estado Nacional. Y, no cabe duda de que, si no se produce una transformación de la sociedad, habrá colapsos de diversos tipos e intensidades, pues el futuro no es otro que el fortalecimiento de las regiones más privilegiadas y éstas tendrán capacidad para actuar con su fortaleza contra las regiones más deprimidas en caso de así requerirlo.

Así pues, de lo que se trata de construir un estado donde la democracia supere el subtítulo de “representativa”, supere al estado capitalista por uno de base fundamental de democracia participativa, de iguales y protagónica, socialista, para que la medida con que se juzgue al conjunto de las regiones sea la de la complementariedad interna, como lo que se plantea a nivel de los países Suramericanos, en el UNASUR.

No es el capitalismo quien puede dirigir ese proceso transformador, porque sus principios son individualistas, egoístas, de poderoso contra opri-

mido. Tiene que ser, entonces, un estado con reglas que garanticen la igualdad de los habitantes de ese país para que se pueda dar una descentralización verdaderamente satisfactoria para todos los ciudadanos de un país. Entonces aclaremos. La sociedad que sea alternativa a este capitalismo-imperialista no podrá sustentarse en una división en clases sociales. Si se quiere tener la verdadera sociedad del futuro, hay que sustituir a la odiosa división de clases sociales. Esa sociedad de clases no es la idea vanguardia. La crisis económica mundial es la demostración, reiterada, de que ese sistema no es alternativo y siempre las soluciones que presenta, tanto ahora como en las crisis financieras del pasado, condujeron a una nueva crisis, más profunda cada vez.

Digamos pues, la idea que debe manejar un nuevo líder, la idea líder, no puede permitir que alguien se apropie de los productos sociales ni usurpe, por medio de esa apropiación, el trabajo ajeno. Debemos entender que todos estamos en igualdad ante la ley, y nadie puede ser objeto de explotación de las capacidades individuales y mucho menos de apropiarse del producto de esas capacidades. Karl Marx y Federico Engels apuntan en el “Manifiesto Comunista” (1848): “En los tiempos históricos nos encontramos a la sociedad dividida casi por doquier en una serie de estamentos, dentro de cada uno de los cuales reina, a su vez, una nueva jerarquía social de grados y posiciones. En la Roma antigua son los patricios, los équites, los plebeyos, los esclavos; en la Edad Media, los señores feudales, los vasallos, los maestros y los oficiales de los gremios, los siervos de la gleba, y dentro de cada una de esas clases todavía nos encontramos con nuevos matices y gradaciones.

La moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas. “Sin embargo, nuestra época, la época de la burguesía, se caracteriza por haber simplificado estos antagonismos de clase. Hoy, toda la sociedad tiende a separarse, cada vez más abiertamente, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. “De los siervos de la

gleba de la Edad Media surgieron los “villanos” de las primeras ciudades; y estos villanos fueron el germen de donde brotaron los primeros elementos de la burguesía”. La igualdad de la condición de ciudadanos, sólo la vamos a encontrar más adelante en el tiempo cuando comenzamos a definir el tipo de sociedad moderna y el tipo de poder que existe en ella. Es entonces cuando surge del seno de la sociedad liberal la democracia representativa que da condición de igualdad a todos para que elijan a sus representantes y delegan en ellos la capacidad de decisión del conjunto, bajo el supuesto de que ésta es la única forma como pueden funcionar las sociedades modernas debido al volumen creciente de la población.

Es en esa interacción donde entramos a apreciar que la sociedad es de iguales ante la ley, pero el ejercicio del poder recae en esas personas a quienes hemos elegidos para ejercerlo. Es allí, en la delegación “voluntaria” del poder, donde es escamoteado al pueblo el poder real, creando de esta manera una sociedad con enormes diferencias sociales. El pueblo llano se va aherrajando en los alrededores de lo que conforma la ciudad de hoy con sus edificaciones bien cimentadas en urbanizaciones, locales educativos para las elites, teatros, grandes centros comerciales, lujosos cines, museos, paseos, plazas y jardines. En tanto que en aquellos alrededores impera marginación en los cinturones de miserias, marcando la desigualdad, la exclusión e implantando una ética completamente distinta a la que se expresa en la zona privilegiada.

A finales del siglo XX y comienzos del XXI, en Venezuela, empieza a discutirse e implantarse la igualdad de todos en la toma de decisiones, con esto se pretende rescatar el poder innato del pueblo para, ese que no debió ser transferido sino desarrollado para que se instaurara una patria buena para todos.

Aquí, y únicamente aquí, es donde se marca una diferencia real, histórica: reasumir el poder arrebatado por pillos de toda calaña y condición. Ahora nadie es más que él, que tú y que yo. La división de la sociedad en grupos de gobernantes cómplices, sectores aupados por poderes foráneos, clases sociales nacientes al calor de la torta petrolera, que recién descubrían las

letras, la filosofía, el poder, el ejercicio de la fuerza como derecho para imponer su voluntad a la mayoría, ha comenzado a ser desmontado. Se ha ido instalando en la conciencia ciudadana una nueva moral, una nueva ética y una nueva y hermosa manera cultural de ser y existir. Una ética, una nueva moral, que nos va permitiendo, cada vez más, mirarnos de frente e identificarnos unos frente a los otros como iguales.

Partiendo de estos elementos, debe añadirse uno más, que es verdaderamente subjetivo pero que tiene mucha influencia, al hacer un análisis del líder, en la determinación de quien es un verdadero líder, me refiero al elemento carismático. La persona con carisma es aquella que logra, con cierta facilidad, la comunicación con sus interlocutores. Al líder lo entiende todo el que escucha sus explicaciones, sus ideas, sus propósitos. El líder es defendido contra toda mala intención de destrucción, porque las personas le confieren una creencia especial, atribuyéndole carácter ético, heroico, responsable, trabajador y verdadero defensor de los ideales que representa y defiende.

Es oportuno resaltar ahora, que la condición de revolucionario es de tal manera especial, que no se puede entender la palabra sin vincular: revolucionario con hombre nuevo, es una manera de ser que marca al ser social y su conciencia. No se puede calificar a todos los burócratas de revolucionarios, por ejemplo, por el solo hecho de cumplir bien su tarea de funcionario público, igual lo haría en cualquier otra oficina, pública o privada. No. El revolucionario debe identificarse con el pueblo, ser parte de sus intereses y defenderlos. Un revolucionario lleva en cada acto de su vida una cultura que lo hace destacar por su condición humana, que evidentemente debe estar en él y se manifiesta automáticamente ante las agresiones, ante la necesidad de asistir a cualquier desvalido. Ser funcionario puede ser, simplemente, una persona que cumpla con las tareas administrativas asignadas. La condición de revolucionario va muchísimo más allá. Sensibilidad, cultura, amor, convencimiento de la necesidad de permanecer unidos, actuar unidos, ser ejemplo de los compatriotas con quienes les toque coexistir y defender los conceptos de soberanía, libertad, democracia participativa y protagónica...

TRANSICIÓN POSITIVA

El hecho de pasar gradualmente de un estado a otro, de un instante anterior a otro posterior es lo que llamamos transición. Y, al ubicarnos en el tiempo que nos ha tocado vivir en estos inicios del siglo XXI y pensando sobre los aspectos político, social, cultural, económico, afirmamos que el futuro será promisorio o no dependiendo de la solidez de los argumentos que sustentan la teoría y se vayan corroborando en la práctica. Estamos seguros de que Venezuela está viviendo un momento de transición de su estructura social, de cómo se concibe el Estado del futuro y de cómo la cultura y educación van influyendo para que los sujetos de la sociedad avancen hacia un estado social, de justicia, de igualdad, de derechos y deberes.

Es evidente que hoy se está impulsando, e intentando ensayar, una visión de país con su política de Estado, y se han puesto en marcha mecanismos para alcanzar objetivos en función del desarrollo integral, que involucre al ser humano y la naturaleza, una sociedad donde se implanten nuevos criterios libertarios que nos permitan afirmar que nos dirigimos hacia un mundo mucho mejor, no sólo con relación al país y su gente, sino, también, en función de su papel dentro del contexto internacional.

Aseveramos también que si la gran mayoría se identifica con los planteamientos que se desarrollan a partir del proceso transitoria y son capaces de asimilarlos, defenderlos y desarrollarlos en el acto participativo, pues de lo que se trataría es de la sociedad en movimiento tras la búsqueda del beneficio común, de los logros colectivos e individuales: “socialismo del siglo XXI”. Así pues, el ser social, la familia y la comunidad pueden asumir su realidad, su visión y misión particular como sociedad que procura el desarrollo y aumento sustancial de la calidad de vida como individuos y como sociedad en interacción permanente.

En definitiva es un hecho incuestionable, que comienza a ser aceptado universalmente, que para que haya placidez, felicidad, oportunidad en

igualdad de condiciones, tiene que haber participación y decisión de una inmensa mayoría, pues se trata, en definitiva, de la evolución misma de especie humana, donde van juntos la realización individual y la social, con un verdadero desarrollo de identidad cultural nacional, o sea de ese producto desprendido del avance del país, en la evolución constante de su heredad, de su crear y hacer en su cotidianidad como pueblo.

Hoy, como nunca, nos vamos percatando de la transformación que se viene operando en todos los países del mundo. El hombre y la mujer han roto con la manera individualista de ser en un mundo de superpoblación y cada vez con mayor fuerza, dando como resultado el nacimiento de una nueva civilización, de una nueva manera civilizatoria del ser humano. La cultura occidental y su propia evolución y desarrollo son atacados ferozmente por la anti-cultura que se expresa con las políticas del neo imperio.

Es un hecho que cada vez que invaden un pueblo, un país, asesinan, acaban con los elementos que le han dan sentido de pertenencia, de identidad, atacan, por ejemplo, a lo que representa el origen de la cultura occidental: intentan destruir el sentido mismo de democracia, de libertad, de identidad, ejemplo: la cantidad de joyas históricas que se recuerdan como fundamentales para entender el nuevo origen de civilidad. Este imperio, de finales del siglo XX y comienzos del XXI, se manifiesta como destructor de las culturas que entiende como amenazadoras de la subsistencia de lo que es para los representantes de este imperio, la cultura, su cultura. El imperio quiere destruir todo lo anterior, incluida la memoria, para reinar (imponer) con nuevos método, dado la impresión de que quisieran que la memoria colectiva no existiera y el ejemplo más cercano lo tenemos con la invasión a Irak. Debemos tener mucho cuidado con las concepciones y prácticas neo esclavistas. Ellos no quieren entender que las civilizaciones son como un cuerpo que evoluciona y al final, cuando todo ha terminado de evolucionar, se afianza. Y ya es tiempo de que entiendan que todos los pueblos han evolucionado con el tiempo y están dando paso al nacimiento de manifestaciones culturales, sicológicas, emocionales, alimenticias, religiosas, políticas, cotidianidades, económicas, formas de integrarse, es-

pacios sincréticos completamente nuevos. Siendo que el hombre proviene de un tronco común ha dado saltos a lo largo y ancho de la vida, y hoy se está comenzando a evidenciar uno nuevo.

Ese salto del ser humano, que estamos comenzando a presenciar, es indetenible y tangible. Los pueblos andan en la onda de la felicidad compartida. Nos queda claro que el salto que se manifiesta de la sociedad humana no es, precisamente, para que unos empresarios, dueños de multinacionales o cualquier país, o tipo de organización, por mucha potencia militar o económica que posea, usurpe las decisiones y el destino de la humanidad, y finalmente se apropie de las riquezas mundiales y con ellas de la determinación de estar unidos y en un proyecto de futuro, donde lo primordial sea el hombre, con un sistema que ponga en su primera línea la justicia social, la participación y la toma de decisiones en todos los proyectos de vida de cada ser humano y de cada sociedad.

Del mismo modo nos debe quedar claro que la proliferación de manifestaciones sociales en distintos lugares del mundo, por objetivos parecidos, forma parte de esa determinación de no querer una sociedad regida por los criterios neo-liberales.

Los latinoamericanos andamos por el mundo con nuestras propias manifestaciones, con nuestra nueva conciencia de participación, de hermandad, de integración, para dar a luz una forma de entender el mundo: solidario, con justicia social, con una economía solidaria que permita el crecimiento y el disfrute de todos con igualdad de oportunidades. Y va quedando claro que somos muchos y el temor se está enterrando.

Hablemos de la transición. La transición es un proceso que puede darse de distintas maneras: rápida, lenta, positiva, negativa, violenta, pacífica. Entonces, llamamos transición a la acción de pasar de un estado a otro o de una situación a otra y que se va cumpliendo de un modo gradual. Históricamente las transiciones sociales se han dado, mayoritariamente, de esta manera: período histórico que se desarrolla entre el fin de un período político y el nacimiento y consolidación de uno nuevo.

El régimen revolucionario democrático que se desarrolla y se va implantado en Venezuela tiene como guía futura y expresión ideológica la “Constitución de la República Bolivariana de Venezuela”, y este nuevo régimen está perfectamente ubicado en un proceso de transición social, económica, legal y de derechos con igualdad, participativo y protagónico. Si tenemos que asumir una definición diremos que estamos frente al nacimiento de un “Estado democrático participativo”, y afirmamos también que éste es la superación del “Estado democrático representativo”. Y hablamos de transición porque aún las distintas formas de manifestarse la democracia participativa están en proceso de revisión constante, no hay un implante o modelo definitivo, y a lo mejor esta característica pudiera ser lo que le llegaría a dar corporeidad, sólo que es prematuro afirmar algo que está en fase de experimentación.

Lo que si queda claro es que una hipótesis de estructura es la relativa la necesidad integradora, solidaria, comprensiva, formadora, con conciencia de justicia social, de trabajo y beneficio del conjunto en la búsqueda de nuevas formas eficientes de impulso de la producción y máximo rendimiento, contemplando volumen y calidad.

No cabe duda de que en Venezuela se dio un finiquito a los regímenes de origen democráticos-representativos, que a pesar de que cumplieron con las formalidades de ser gobiernos electos por el pueblo en votación universal, abierta y directa, no lograron la transformación social y económica de la sociedad. Es indudable que la democracia de representación tenía que ser sustituida por un régimen democrático superior: la democracia de participación, contentiva de democracia social y económica. El régimen de representación terminó en el más grande fraude que se conozca, pues si bien es cierto que en alguna cosas avanzó, en particular en democracia política, no llenaban las aspiraciones de la sociedad en estos nuevos tiempos, en el que ya se plantea la necesidad de ampliar mucho más la democracia hacia los ciudadanos y establecer como norma la obligatoriedad de la participación en las tomas de decisiones sobre los distintos aspectos de la vida misma de los pueblos vistos como colectivo y como individualidad.

La democracia representativa, como hemos venido señalando, derivó en un régimen que favorecía especialmente a un sector de la población, pequeño comparativamente con el conjunto nacional, y aunque aquel se desarrolló y permitió algunos avances importantes en cuanto a democracia política, educación, modernización, ello no se extendió con la fuerza requerida a la sociedad en su conjunto. Por el contrario se implantó una odiosa división entre los incluidos en los programas, proyectos y privilegios provenientes del Estado y los excluidos (la inmensa mayoría) de esos programas.

A tal punto se llegó, que se veía con naturalidad que un sector importante de la población disfrutara de pingües beneficios: Becas y bolsas de estudio de primera importancia técnica y científica, nacionales e internacionales, además de los inmensos recursos que fluyeron a sus núcleos familiares por la vía de los privilegios obtenidos en los acuerdos políticos y económicos con el Estado, mientras a la otra parte de la población apenas llegaban retazos, vale decir, en términos numéricos de un diez a uno, siendo inversa la relación poblacional, esa era la misma relación de los ingresos a las universidades. También ha quedado claro que la relación de mejor calidad de vida es a favor de los sectores econonómicamente fuerte y deficiente en la inmensa mayoría. No hay quien hoy no maneje, incluso, términos como inclusión y exclusión, pobreza crítica, pobreza relativa, marginalidad. No hay quien no sepa que la corrupción como la inmensa burocracia del Estado son causas que fueron transformando la maquinaria estatal en inoperante, pesada, ineficiente, clientelar, y que todo ello junto dio al traste, inevitablemente, con la democracia representativa.

La empresa fundamental del Estado venezolano, denominada en aquel entonces PETRÓLEO DE VENEZUELA, se transformó en una empresa con poder particular, un Estado dentro del Estado. Seguía sus propios lineamientos, le imponía sus lineamientos al Estado Nacional. La burocracia clientelar y especial de esa empresa disfrutaba de tales beneficios, que si se reunían a todos los ministros del Estado, jamás alcanzarían los beneficios que manejaban los grupos tecnócratas que las dirigían. Los negocios de la empresa eran manejados privadamente por los directivos,

y la información llegaba al Ejecutivo Nacional una vez al año y con datos genéricos. De modo que si así operaba siendo del Estado Venezolano, como sería cuando alcanzaran su propósito último, cumplir con la teoría neoliberal y privatizar la empresa. Todo ese sector de políticos, burócratas, tecnócratas, arribistas, dueños de medios de comunicación, grandes empresarios, apostaban a la venta del país por pedazos. En todo caso su corazón nacionalista estaba en Miami, Nueva York y algunos centros financieros, bancarios, de bolsa del mundo neo-liberal.

De ello hay que tener memoria. La historia es la madre del futuro. La memoria es la madre de la conducta presente. Entre historia y memoria fue como el pueblo actuó y por eso llegó a la conclusión de que había llegado el momento, se acabó la espera de tantos años. No solamente cambió de gobernantes, tren ejecutivo, grandes empresarios, tecnócratas, sino que asimiló y aprobó sin temor a equivocarse la nueva Carta Magna: “Constitución de la República Bolivariana de Venezuela”. Y dio su visto bueno, ejerciendo su derecho al voto, con una figura nueva, surgida del mismo proceso: referéndum.

Fue el momento en el que el pueblo dio un paso decisivo en su ruptura con la cultura que hasta ese momento los avasallaba. Despertó y comenzó a creer, a crear y vivir una nueva cultura social. Con la nueva Constitución se establece que la democracia es participativa y protagónica y el poder reside en el pueblo intransferiblemente. La nueva Carta Fundamental trajo en su seno casi todo lo que fue un sueño del pueblo, y nada de lo que allí estaba contenido le fue extraño. Incluyó en primer lugar al hombre, a su capacidad educativa y de aprendizaje, al hombre con derechos reales, con deberes objetivos, al hombre como sujeto y objeto de políticas sociales, económicas, culturales, dueño de un país y sobre todo dueño de su propio destino.

La Constitución Bolivariana de Venezuela es incluyente y está llena de soluciones, de propuestas, de revolución humana, de amor. ¿Por qué hablamos de la transición positiva? Porque el hombre y la mujer alcanzaron un avance importante con la democracia representativa, pero aún así la

minoría seguía gobernando a las mayorías y la transición positiva nos está enseñando que las mayorías se van incorporando, a través de los distintos mecanismos, agrupaciones, dependencias, instituciones, organizaciones al manejo del poder. Así, cuando se establece como principio que la forma de salir de la pobreza es dándole más poder al pueblo y desde el alto gobierno se impulsan políticas que orientan en ese sentido, estamos hablando de desarrollos sociales que llevarán a una participación efectiva de cada sujeto. La llave fundamental para que eso ocurra es la educación, la formación, el fortalecimiento de la cultura autóctona en cada miembro de la sociedad y el conocimiento de la cultura universal. A partir de la nueva estructura social que se va levantando, y en ella cada persona va accediendo a responsabilidades y va formando parte de las decisiones, es entonces cuando nos percatamos del proceso de transición positiva y vamos apuntalando el nuevo orden social: la democracia participativa.

La participación implica asumir a cada quien con sus posibilidades, sus conocimientos, sus aportes, sus puntos de referencia, su capacidad productiva, porque la democracia participativa implica que todas las energías de la sociedad estén a la disposición del bien social común, pues es incluyente.

El pueblo en su sapiencia y apuntando a la democracia participativa fue a las urnas y en un ochenta por ciento votaron a favor de la nueva Constitución. La única Constitución que los venezolanos hemos aprobado, ya que nunca antes se nos había consultado. Los defensores del pasado, los dirigentes políticos, económicos, sindicales y muchos militares, dedicaron sus mejores esfuerzos a acabar con esa nueva Carta Fundamental, a poner fin a la esperanza que ponía el pueblo en ese nuevo compromiso hecho texto. Ellos, las mayorías de este país, vieron por primera vez, de cara a cara, sabiendo que les había llegado su tiempo, al enemigo que les arrebatava el derecho a ser los usufructuarios privilegiados del Producto Interno Bruto, y vieron la nueva propuesta, los ideales revolucionarios y democráticos del futuro. Los enemigos del pueblo juzgaron que la Constitución se había transformado en su adversaria, en el enemigo real a vencer, pues allí se contemplaban artículos violadores de los derechos

que siempre fueron privativos de ellos. Violaba nada más y nada menos que el derecho que ellos tenían a ser latifundistas, a poseer las mejores tierras, y a su entender eso no lo podía determinar nadie, ni siquiera una Carta Magna, los latifundistas pensaban que ellos serían eternamente dueños y señores de la tierra y sólo ellos podía, por tanto, decidir sobre las tierras del país.

Otro elemento fatal estaba referido al derecho de aguas para todos, el tema de la reglamentación de la pesca, que fue manejado al libre albedrío de los máximos poseedores. Y para colmo, el nuevo gobierno estaba dispuesto a hacer valer lo relativo a la ley del petróleo y sus derivados, de lo que se venía hablando desde los años cuarenta del siglo pasado, en un modo metafórico: sembrar el petróleo. Pero jamás se podría imaginar nadie que sembrar el petróleo implicara que el criterio fuera parte de la inclusión humana por igual, de distribución de las riquezas para favorecer al conjunto de los estamentos que conforman la sociedad.

Para los que siempre se consideraban dueños de cuanto existe sobre la faz de la tierra, incluido el agua y el aire, aquellos que siempre creyeron tener la razón y miraban a los demás mortales desde lo más alto de su ego e individualismo jamás existió la posibilidad de que las decisiones fueran tomadas sin que ellos participaran y dijeran la primera y la última palabra, y estaba descartado que le pasara ni siquiera como un mal sueño, que los otros, los de debajo de su condición social, los que no poseían igual dinero que ellos, o los que no tenían tantos títulos y medallas, condecoraciones y botones, los pobres pudieran tener la posibilidad de formar un equipo que pudiera incidir en las tomas de decisiones fundamentales en elementos que le competen al estado. Para ellos: “el Estado soy yo”. Tampoco pensaron que el mundo era mucho más grande que aquel reducido en el que ellos se han movido siempre (urbanizaciones, centro de alimentación, escuelas privadas, centros comerciales, puntos de encuentros para el disfrute del paladar, la música, los mejores licores, aeroclub para desplazarse a lugares de distracción especial o bien para salir del país, viajes exquisitos de los que se vanagloriaban mientras otros andaban tras un plato de lentejas buscando salvar el día). La arquitectura de la ciudad

está diseñada como para que exista en el medio un gran corredor donde ellos se pueden desplazar con suficiente comodidad física, mental, visual y socialmente. El resto no existe. El resto son los excluidos que tienen el deber y la obligación de acatar los gustos de quienes forman parte de los incluidos.

Es por ello que los estudios sociológicos –estadísticos, encuestas- siempre serán defectuosos para ellos, como la vieja teoría filosófica que sostenía que “lo que no conozco no existe”, para ellos era tan cierto que nunca creyeron que existieran tanto o más tipos de pobreza y tanto y más cantidad que las aparecidas en las estadísticas. La población demostró, no sólo que sí existe, sino que al hacerlo se manifiesta con tal seriedad y madurez, que siempre fue capaz de entender que el resto existía y las cualidades con la que existía. La población de bajos recursos entendió que ese sector también formaba parte del conglomerado nacional. Que ellos los sentían tan venezolanos como así mismos, aún y cuando la conducta disociada del otro sector siempre estuviera ligada al menosprecio, al racismo, al vilipendio, a la discriminación, al lenguaje del maltrato, a la conducta física agresiva y despreciadora, al desafuero y a la expresión vulgar. La madurez del pueblo venezolano vinculado a la búsqueda de un nuevo proyecto de sociedad y muchos de aquellos que son sus adversarios, le demostró a ese sector super violento, extremista, que no iba a lograr el objetivo de arrebatarse su decisión de cambio, su disposición de participar en el planteamiento de construir un nuevo modo de vida en el que todos como sociedad y como individuos sean dueños de nuestro destino.

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA VANGUARDIA

Seguramente cada uno de los lectores recordará a algún grupo que fue vanguardia en el quehacer político, cultural, social, científico. Yo en lo particular recuerdo a Jesús de Nazaret y sus doce apóstoles.

Es de esta identificación que podemos definir, entonces, que vanguardia es persona o grupo de personas que anticipan las ideas que se seguirán hasta el futuro, no definido el tiempo de duración, pero sí el momento a partir del cual se da comienzo a la idea y a la acción que adelantarán y con quienes. Es importante aclarar, también, que es un movimiento de un grupo o persona que es partidaria de la renovación en un campo determinado del saber.

Vanguardia está ligada entonces a renovación, a idea nueva, y, no se queda sólo en renovación, sino que en realidad se trata de revolución, transformación. Porque si no qué sentido tendría para la política, o para lo que compete al aspecto militar, social, cultural. Poco. Y de lo que se está hablando cuando se lo hace con el término vanguardia, es de pioneros, es de idea nueva, es de mensaje nuevo.

A partir de Jesús dejamos atrás el politeísmo y se emprendió el viaje a favor del monoteísmo. Tal vez, no falte quien sostenga que esa idea ya se venía manejando en la época de Matías Macabeo, 167 años a C, Pero la realidad nos golpea a diario con la Biblia, las creencias cristianas son parte importante de la mayoría de la población occidental. Así pues, Jesús fue vanguardia, por la acción y por la idea. Con su acción predicaba de pueblo en pueblo. Entregó la vida, al punto de que fue, como bien lo sabe toda la humanidad, crucificado. El llevaba un mensaje, no sólo iba de un lugar a otro, llevaba su idea, la palabra de Dios, el evangelio y se iba organizando en pequeños grupos, incluido el de los 12 apóstoles que dirigía personalmente e iban de aldea en aldea llevando la palabra del señor. Los apóstoles Pablo y, en especial, Pedro llegaron hasta Roma. Se introduje-

ron por catacumbas en medio del imperio y allí con su accionar lograron transformar la mentalidad de los seres humanos de entonces.

El monoteísmo se hizo de la conciencia universal lejos de lo que creían los dueños de los diversos imperios de entonces. Así mismo, para muchos seres humanos el monoteísmo se decidió para favorecer a un imperio vencedor, “cada imperio ha tenido su religión emblema”. Los pueblos originarios de diversas partes del mundo sostienen que el “creador”, es aquel que representa la lluvia, el sol, la luna y otros tantos más. Cada uno de estos protege al pueblo, a la tierra, a los mares y ríos. La naturaleza es “creación” en sí misma. Un Dios único es arrogancia, es omnipresencia, no representa la humildad con que los hombres deben recibir la creación. Por esa arrogancia es que los cristianos, con distintos nombres, siempre han despreciado a los nativos, a los que creen en la protección de la naturaleza e integración hombre “Pacha Mama”.

En cambio los cristianos convencieron sobre los derechos igualitarios de los hombres y las mujeres a creer en un solo Dios, uno no terrenal, pero padre y creador de todos, de los ricos y los pobres, de los negros y los blancos, de los hombres y las mujeres, de los ancianos y los niños. Y sólo uno de ellos aceptó monedas del diablo y se transformó en el símbolo de la traición. Son los cristianos quienes dejan establecido que en el reino de los cielos todos seremos iguales, lo que comenzó a dar esperanza a los hombres y mujeres de entonces.

Recordemos que el imperio Romano se derrumbó como pirámides de naipes, y el cristianismo siguió su camino hasta nuestros días. Mucho tiempo después, la teoría de la liberación afirmó que el reino de los cielos a donde iremos todos para disfrutar la plena libertad, la paz, la igualdad y, en fin, ser felices, está en la misma tierra: El Planeta Tierra sería algo así como un primer Paraíso, al que tenemos que dedicarle nuestros mejores esfuerzos para convertirlo, cada vez más, en punto de felicidad de todos los hombres y mujeres que lo poblamos.

Este planeta es la tierra prometida. Después vendría El Paraíso al lado y con el Señor. Vale entonces destacar que la vanguardia cumple un papel

fundamental pero limitado en el tiempo. La vanguardia pasa a ser el pueblo mismo en acción. El pueblo es quien lanza la idea inicial, como consecuencia de sus propias vivencias, éstas son ordenadas por una persona o grupos de personas y retornan al pueblo, quien al asumir plenamente, mayoritariamente, las ideas, se organiza en torno a las ideas nobles y se dispone a luchar por el ideal. Las ideas junto al pueblo pasan a ser la fuerza que moverá al mundo. Y es a partir de allí que se va transformando la cultura del conjunto, hasta que llega el momento en que se hace irreversible y sólo el agotamiento en el tiempo hace que nazcan nuevas ideas que como instrumento del propio pueblo y se revolucionará la sociedad, dando paso a nuevos estadios.

Así pues, repetimos, no cabe la menor duda de que las ideas surgen del mismo pueblo, los dirigentes organizarán adecuadamente a la sociedad para que éstas logren el objetivo fundamental de la transformación, del cambio. Nos percatamos, también, del conjunto de elementos culturales que identifican a un pueblo. Entonces, hombres y mujeres son individualmente o colectivamente una sociedad vanguardia. Más aun en nuestros días cuando se ha avanzado bastante en cuanto a conciencia de participación y de organización de los venezolanos.

LAS CIVILIZACIONES SE RENUEVAN Y DAN PASO A OTRAS MÁS AVANZADAS:

ESTE ES EL MOMENTO

No tenemos la menor duda de que la revolución en Venezuela ha tenido momentos estelares, mencionaremos tres: la época de la independencia en la primera mitad del siglo XIX; la gesta para conquistar la libertad real de los esclavos, que había quedado inconclusa en la época de la independencia y conquistar la tierra para quienes la trabajaran en la segunda mitad del siglo XIX, y la revolución que se está llevando a cabo en la última década del siglo XX y primeros años del siglo XXI que impulsa la transformación de democracia delegativa o representativa a la democracia participativa. Y aunque esta última es sumamente nueva, podemos decir, sin temor a equivocarnos, como ya lo aseveramos en 1999, en el libro “El Debate Ahora”, que esta revolución no tiene retorno, se instaló, se quedó, porque es de justicia, es la conciencia social instalada. Esta revolución se transformará hacia el futuro, pero del punto al que llegó no regresa. Y los que representan los intereses del pasado, los que lo añoran, deben buscar nuevos derroteros, con una nueva cultura, con ideas frescas, con líderes acordes con la realidad que se va consolidando.

Las civilizaciones comenzaron cuando en un lugar, que después se llamó ciudad, se fueron reuniendo personas con identidades en cuanto a religión, formas culturales, maneras de producir. Hoy nuevamente estamos en un momento en el que nos comenzamos a dar cuenta de que está naciendo una nueva civilización: la civilización latinoamericana, y está naciendo con las ideas de la Revolución Bolivariana, que no es otra cosa que la identidad de todos los pueblos del sur del enorme continente con su cultura, religión, con los criterios propios de desarrollo económico (democracia económica para el bienestar de todos los ciudadanos, profundizando la democracia social para arribar a una democracia de parti-

cipación), y que sea de interés común para nuestros países. La soberanía latinoamericana es del interés de todos cuantos habitamos en estas tierras del sur del continente. Y nuestra soberanía la ubicamos con relación a los otros continentes. Hoy, los distintos pueblos del planeta nos miran y comentan que en realidad está naciendo algo distinto, algo digno de respeto y el experimento venezolano es un punto de referencia positiva.

Tomemos aquí lo relativo a lo que se dio en llamar “el fin de las ideologías”, esto fue a partir del fin de la “guerra fría”. Los defensores del neoliberalismo y del neo mercantilismo al saberse victoriosos contra el Estado mal llamado comunista, imperante en la Unión Soviética y otros países del este europeo, creyeron que impondrían su voluntad a la humanidad.

Por más que pretendieron hacer ver que la democracia que ellos representaban había sido la triunfadora, porque representaba la justicia, la igualdad, los derechos humanos, el progreso para todos, el “fin de las ideologías” impulsado por ellos no se lo tragó nadie.

El neoliberalismo – neo mercantilista, también estaba en cuestión, no sólo el llamado comunismo vencido. En América todos sabemos, por la teoría y por la práctica, por la vida misma, que el neoliberalismo no es la alternativa que nos lleve a solucionar nuestros problemas económicos sociales, pues el neoliberalismo conlleva la dependencia casi absoluta, pues el Estado queda a merced de los emporios económicos, y está demostrado hasta la saciedad que es a causa de la implementación de medidas neoliberales que nuestros pueblos, que nuestros países se han empobrecido más a partir de esas llamadas “recetas”. Debe, entonces quedar descartada ese tipo de alternativas. Los pueblos quieren un desarrollo económico que les permita sumar bienestar, aumentar felicidad, saberse partícipe del crecimiento, de las decisiones. Este pueblo quiere sentirse, saberse libre de ataduras impuestas que siempre beneficiaron a los menos.

En Venezuela surge una alternativa propia, autónoma, producto de una mixtura de elementos y que se ha dado en llamar Bolivarianismo. La revolución bolivariana representa el conjunto de ideas, tesis, teorías y

manejo de la realidad venezolana y de todo esto con relación al mundo. Así tenemos en esta revolución las tesis libertarias, de justicia, de nacionalismo y de americanismo enarboladas por el Libertador Simón Bolívar, buena parte de las tesis sociales y humanitarias del socialismo y del cristianismo, y complementado con las teorías que representan la cultura sincrética nacional. La democracia participativa, que es el resultado inmediato, conlleva una nueva reformulación económica que se va enriqueciendo a diario a partir de una administración de la cosa pública con criterios sanos, distribución ajustada a los beneficios del conjunto y no de una parte de ese conjunto. Desarrollo endógeno de la economía. Reconversión industrial con la participación todos de los trabajadores en las áreas correspondiente, adecuando la capacidad productiva con la inversión de todos los sectores que se expresan en la vida nacional. Siempre con el propósito de la participación y el bienestar común, que siempre quedará establecido en las normas legales del país. Vale la enseñanza aristotélica de que la democracia surge del pensamiento de los hombres de que si son iguales en algún aspecto son absolutamente iguales.

Entender el profundo sentido humano y social que tiene intrínsecamente la revolución bolivariana ha sido relativamente fácil para el pueblo humilde, trabajador de la ciudad y del campo, para una parte importante de la clase media, para muchos intelectuales, no pocos profesionales y técnicos y para pequeños y medianos productores y, con el tiempo, para grandes productores. Para otros pareciera que no tiene explicación, sobre todo en los casos en que el sector de que se trate esté más alejado de la vida, del sentimiento, de los padecimientos de los excluidos, de los humildes. Pero las revoluciones se hacen para abarcar al conjunto social y no importa que los grupos que gobernaron en el pasado busquen a sus eternos aliados en el extranjero para que los ayuden a regresar. Ya no importa. Ya ninguna acción que hagan tendrá efecto.

El pueblo decidió emprender este camino, y los pueblos de América Latina han ido comprendiendo que es buscando en sus raíces nacionales y los aportes al desarrollo social y humano, como los latinoamericanos nos encontraremos y seremos cada vez más fuertes.

Es así como la civilización latinoamericana le aportará al mundo una salida distinta, llena de amor, a la humanidad. Especialmente en este momento cuando el sistema capitalista-imperialista está demostrando que su visión financiera ha sido un fracaso y que, con ella, solamente favorece a los grandes propietarios de los bancos, a los propietarios de las corporaciones multinacionales. Hoy están al descubierto: no les importa la crisis que soportan los sectores de clase media y mucho menos los pobres. El sistema imperialista neo-liberal tiene una crisis tan honda que es posible que no se recupere de ella. Es evidente que no se puede revivir un sistema condenado al fracaso, demostradamente fracasado como alternativa para el mundo moderno actual. Se desmorona su estructura basada en el máximo beneficio individual contra el beneficio social.

Hoy nadie quiere aceptar en el universo una potencia dominante. Por el contrario se tiene que establecer como criterio la multipolaridad, igualmente la regionalización, la igualdad entre los pueblos, la solidaridad entre las naciones.

Así, en Venezuela, esta revolución del siglo XXI ya tiene a la mayoría del pueblo partidario de una capacidad organizativa propia, con voluntad y conciencia participativa individual y colectiva, mirando hacia el futuro con su poder participativo, activo, protagónico, con sus nuevos conocimientos técnicos, teóricos, de participación organizada del pueblo para alcanzar el bienestar económico-social, y practicar la verdadera igualdad política. Observemos como proliferan las cooperativas, las organizaciones autogestionarias, cómo se están dando nuevas formas de organización social, los círculos bolivarianos, las llamadas patrullas de trabajo social, nuevos sindicatos de trabajadores, gremios, mesas técnicas de agua, medios comunitarios, consejos locales, parroquiales, estatales de planificación pública, Consejo Federal de Gobierno, comité de tierras urbanas y rurales, organizaciones educativas, movimientos de organizaciones sociales, Organizaciones No gubernamentales, y tomemos en cuenta la organización que se ha ido levantando en torno a las distintas “misiones” que hoy existen en el país (Barrio Adentro, Ribas, Róbinson I y II, Sucre, Mercal, Vuelvan Caras, Vivienda) como iniciativa de soluciones de pro-

blemas urgentes, también están los partidos políticos defensores o partidarios del cambio social que se desarrolla. Todos con la convicción de defender los derechos adquiridos, la democracia con la que se identifican. Así es como se arraiga una nueva idea de pueblo, una nueva cultura, la de la participación, la de la solidaridad, la de la paz, la de la justicia, la de la alegría, la que defiende su soberanía y su cultura.

Recordemos a Hegel en su Filosofía de la Historia: La historia del mundo no es otra que el progreso de la consciencia de libertad.

DE LA REVOLUCIÓN Y EL LIDERAZGO

Es evidente, así mismo, que el proceso está comenzando, que por más impulso que ha logrado no deja de ser un recién nacido que comienza a dar sus primeros pasos, que estamos seguros de que ha cometido cantidades de errores, pero cada vez serán menos, porque la gente aprende, porque tiene la disposición a corregir porque a los revolucionarios los mueven las ideas, el amor y la alegría por un mejor futuro para todos. Aprende de esos errores, pero también de sus victorias, de sus luchas, de los debates. Y si no se deja preñar de triunfalismo y sabe administrar lo aprendido, aunque la distancia sea larga, va por buen camino.

El momento revolucionario que se vive en el país es profundamente democrático, basado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. A tal punto es democrático que la experiencia participativa, en la sociedad que se está construyendo, da pie para que la realización individual llegue a ser plena. La conciencia de que la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo da la seguridad suficiente como para entender que hay un poder fundamental que radica en el conjunto social y no en élites.

Esta conciencia libertaria es amplia, no excluyente. Y como afirma Albert Camus en *Resistencia, Rebelión y Muerte*: La libertad no es más que una oportunidad para ser mejor, mientras la esclavitud es la certeza de lo peor. Y agregamos quien pierde su soberanía pierde su libertad.

Entendemos pues que la sociedad se ha ido tornando vanguardia. Ella es la organización del cambio, conformada esencialmente por: los líderes, dirigentes, organizaciones políticas, sociedad organizada, gremios, es el pueblo hecho cultura nueva, impulsador de los ajustes revolucionarios, del impulso de transformación. En este momento político es importante que quienes más hayan avanzado en la comprensión y defensa del proceso se dediquen a hacer que el conjunto de los ciudadanos se acerquen y

participen en las actividades que se están desarrollando para construir la patria nueva, dentro de una América Latina libre, democrática, de justicia social, de paz, conquistadora de una calidad de vida superior y de todos. Acompañamos a José Martí quien nos afirma en “Nuestra América”, que El espíritu de un gobierno debe ser el del país. El sistema de gobierno debe proceder de la estructura de la nación. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales de un país.

Hay que ejercer el liderazgo, hay que dirigir. Entendemos por ejercer liderazgo la capacidad de conducir a la población, en cada lugar de que se trate, por el camino de las ideas trazadas por el conjunto nacional, regional, municipal, sindical, gremial, de federaciones.

El líder siempre está presente. No es un dirigente de estilo autoritario, que determina todas las actividades y la organización del grupo y se mantiene al margen de toda participación activa de dicho grupo. Tampoco se trata de un líder pasivo que sólo proporciona ayuda e información cuando se las piden. El líder tiene que dar el ejemplo, debe ser democrático, someter las decisiones al grupo. El primero que las cumple.

En un clima democrático, todos somos y nos manifestamos más libres e inclinados a la participación, a las sugerencias y a tomar iniciativas. La gran mayoría de los dirigentes del proceso revolucionario venezolano han demostrado que entienden que con la participación es como se adelanta la política en nuestros tiempos, por tanto, de lo que se trata es de organizar a la población con esa conciencia de política colectiva.

La conciencia prefigura la sociedad futura, tanto la organización de verdaderos demócratas, de seres humanos decididos a participar en la transformación de la sociedad, de hombres y mujeres que reivindican la justicia social, la democracia económica, cultural, política, la organización tiene que ir prefigurando esa sociedad libertaria. Los dirigentes tienen que adecuar la organización a las circunstancias y sin olvidar que la organización siempre está bajo la preeminencia de la política humanista.

Cualquiera que sea el dirigente o el líder al que le corresponda conducir a este pueblo, debe entender que él ha ido dejando de ser observador, y se ha ido transformando en militante de su causa individual y colectiva, que no está dispuesto a dejarse arrebatar el futuro que sueña y que ya comienza a sentir en sus manos. Hoy se está preparando de un modo más integral porque lo hace tomando en consideración la utilidad y la relación con los habitantes, con los pobladores y sus necesidades, hoy la educación implica conciencia social, de esa conciencia que se imparte, en especial, en las distintas Misiones educativas, que van desde preescolar hasta universitaria. Tal vez la inspiración venga de Platón, quien en su República, sostuvo que la dirección en la que la educación inicia a un hombre determinará su vida futura.

Démonos cuenta, entonces, que en la sociedad moderna el líder está obligado a ser un constante agente de cambio. Y como tal dirigente tiene la obligación de estar cada vez mejor preparado para llevar adelante el cometido. El reto cotidiano es conducir el cambio, influir en su rumbo, con verdadera capacidad organizativa, amplio para entender la participación del conjunto.

Y cada hombre de la sociedad debe incorporarse con su experiencia, con su disposición solidaria, con su amor al prójimo y con el convencimiento de que el momento histórico que se vive es de transición positiva y que con los esfuerzos individuales y colectivos se alcanzará, relativamente inmediato, un nivel social superior con la democracia participativa, bolivariana.

Los líderes son, por naturaleza, pioneros, son seres que se atreven a salir de lo convencional y son creadores que buscan la oportunidad y toman las decisiones.

El líder debe saber que cuando se autodirige lo está haciendo en función de la intención de impulsar lo acordado democráticamente por el conjunto. El líder se guía por las prácticas que perfeccionen las virtudes humanas y su desempeño debe ser integral, debe prepararse todos los días

del mundo con más lectura, análisis, crítica y autocríticamente. El líder de un grupo social, en este momento de implantación de la conciencia de participación, debe estar comprometido con el reto de incrementar la importancia del ideal bolivariano y el de la propia organización social. Es con su conducta como llegará a influir en la agrupación social.

El liderazgo no puede ser algo ocasional. Nadie se deja guiar por quien no es responsable de sus actos y de sus compromisos. Vanguardia, liderazgo son conceptos unidos. Liderazgo es un proceso mediante el cual sistemáticamente un individuo ejerce más influencia que otros en el desarrollo de las funciones grupales. No se trata, pues, de influencias ocasionales o esporádicas, ni de influencias ligadas al ejercicio de una tarea concreta. Se trata de una influencia permanente, que tiene un referente colectivo, toda vez que se dirige sobre un número relativamente amplio de personas y durante un tiempo considerable.

Por otra parte, está claro que el estilo de liderazgo es muy propio, característico de cada persona y está referido al patrón de conducta de un líder según como lo perciban los demás.

El estilo se desarrolla a partir de experiencias, formación y capacitación. Por tanto cada líder descubrirá su estilo en su práctica cotidiana. Y es en el contacto permanente que lo depurará. La habilidad humana es importante porque se desarrolla a partir de la innovación, de la motivación y de la aplicación efectiva de la conducción del grupo para lograr los propósitos que se persiguen a favor del impulso participativo, de la organización. Se fortalece el liderazgo, individual y social, cuando se racionaliza la participación en las tomas de decisiones. Y no cabe la menor duda de que implantada la conducta de participación como hecho cultural, será imposible que el sistema que se dé la inmensa mayoría revolucionaria favorablemente y será irreversible.

Un hecho importantísimo que debe tener presente el conjunto y cada individuo en particular es la habilidad conceptual para comprender la complejidad de la organización y la misión de ella. Recordemos que la ha-

bilidad se transforma para mejorar o para retroceder, pero si tiene como norte el desarrollo colectivo a través del continuo accionar y evaluar del conjunto, es más seguro que el desarrollo en el cumplimiento de metas y en la obtención de resultados, sean positivos.

El resultado neto de la acción, de ser consecuente, es lograr una conducta permanente y clara acerca de lo que es deseable, posible y necesario, pues de esa manera se evitan frustraciones cuando se tenga la necesidad de dar un viraje en la conducción de un proceso.

EL LÍDER Y EL MOMENTO POLÍTICO, ECONÓMICO, SOCIAL E HISTÓRICO

Ahora bien, volvamos un momento a lo relativo al líder, seguidores, situación y misión. Debemos tomar en consideración el origen y naturaleza de la relación líder-influencia y las particularidades del acto de dirigir de acuerdo con la interacción que entre ellas se presentan.

Cuando hablamos de moral, lo hacemos pensando en cómo actúa cada sujeto como individualidad y como colectividad. En la sociedad que nos ha tocado vivir la conducta está estrechamente vinculada al sector social que se pertenezca: marginales, obreros en condiciones de marginalidad, los tres o cuatro tipos de clase media, sectores que viven en el campo (campesinos, terratenientes y dueños de las industrias agrícolas) y los poseedores del gran capital.

También hay moral por sexo, o por edad e incluso, por color de piel. No ha sido igual la moral de quien vive en un cerro, con una entrada económica de subsistencia, que quienes han vivido en la abundancia; quienes han tenido acceso a los estudios que quienes no lo han tenido. El problema, entonces, lo ubicamos en los incluidos y los excluidos; los dueños y los marginados; los que tienen poder y quienes no; los que actúan como dueños, incluidos, y los “demás”, quienes no se dieron cuenta de que eran dueños, al menos de sí mismos. Así que, creemos como Fernando Savater que “la moral es una permanente reflexión del sujeto sobre su calidad de sujeto”.

Llegamos a un punto fundamental: unos pocos no sólo sueñan, sino que se acostumbraron a alcanzar las etapas de sus sueños. Esos pocos son poseedores, la inmensa mayoría no, y no es para asombrarnos pues a la inmensa mayoría le fueron confiscados hasta los sueños. Entonces a esas mayorías abandonadas de todo tipo de suerte, no se les puede pedir una moralidad de fortaleza, principesca. Dice Savater: No se les puede exigir,

porque no se puede tratar a las personas como animales y exigirles comportamientos humanos elevadísimos: lo primero que hay que hacer para poder exigir tal conducta, es tratar a los demás de la misma forma humana con que queremos ser tratados. Si no es así, todo es hipocresía.

Ahora bien, llegamos a la ética como principio, ella trata de la reflexión del sujeto que se sabe libre, sobre lo que hará con su libertad en relación con la libertad de los otros y con la libertad social en la que nos movemos, visiblemente, con poder de convocatoria y hasta de decisión en nuestros espacios.

Todos los sectores son visibles. No hay la menor duda de que los humanos nos reconocemos tales cuando lo hacemos los unos en los otros. Nuevamente Savater “La principal tarea de la humanidad es producir más humanidad, lo principal no es obtener más riqueza o desarrollo tecnológico, lo que no es desdeñable, sino que lo fundamental de la humanidad es producir más humanidad”.

Hoy sabemos que el desconocimiento o el reconocimiento de uno o una en el otro u otra, está estrechamente relacionado con la condición de igualdad de cada sujeto y ello viene dado en la misma medida en que nos sepamos poseedores de las mismas cualidades, calidades y derechos o sea, si somos o no poseedores de igual poder en la toma de decisiones que afecten a la colectividad inmediata, con la que compartimos a diario, o la que hagan con relación a la sociedad en su conjunto.

Un elemento de suma importancia, decisivo para la sociedad futura que pretendemos construir a partir de aquel enunciado o principio de igualdad, está ubicado en la dignidad que nos corresponde a todos los seres humanos por igual. Pues cada individuo reclamará para sí, con razón, que es libre e igual a los demás, por tanto ha de ser tratado de acuerdo a su capacidad, mérito o desmérito y no de acuerdo a las condiciones que se han establecido a lo largo de todos los siglos de división en clases sociales, o de condición humana, de sexo, de color, de raza y menos de posesión de bienes.

No podrá ser tratado según los principios de la sociedad dividida en clases sociales, o según el sexo, o la profesión. Ser obrero o técnico, empleado o directivo no da condición social superior, tan solo establece responsabilidad de funciones en el lugar de trabajo. Ser hombre no da derecho a menospreciar a la mujer, a creer que ellas son simples objetos sexuales de los hombres que se creen superiores y lo manifiestan especialmente cuando ellos están en posición de altos cargos de la administración pública, o cuando son dueños de medios de comunicación, en estos casos sigue siendo notorio el intento de abuso del hombre contra la mujer, que creen que tienen el derecho de solicitar sus servicios sexuales por la condición que ellos tienen y desde donde chantajejan a las subalternas. Se han hecho muchos esfuerzos por eliminar esta conducta nociva, contra revolucionaria, anti-socialista, degradante, pero el sentido feminista de la vida no logra su objetivo en buena parte de quienes ejercen los cargos de dirección. La revolución está en deuda con la mujer.

Es tiempo de imponer sanciones automáticas a quienes actúan creyendo que son los gallos de un gallinero, y no respetan la condición humana de la mujer. El liderazgo debe dar el ejemplo y no hacerse el vista gorda pensando que él también podrá hacer uso del cuerpo de una mujer por el simple hecho de ser "líder". Es parte de lo urgente, superar el menosprecio que se manifiesta con ese tipo de conducta. El líder debe dar el ejemplo.

Detro de este elemento de vital importancia es el relacionado con la libertad de información y de opinión. Es fundamental entender que los procesos alienante que adelantan constantemente los dueños de los medios de comunicación, la continua propaganda de los opositores en función de disociar de la realidad a las personas que se han vuelto adictas a las programaciones y escritos de algunos medios, defensores a ultranza de la propiedad privada, de los valores individualistas, un estímulo de rechazo a la cultura de los sectores populares, a los gustos populares es muy grande.

Observemos que los sectores privados de la sociedad actual sólo defienden el derecho de propiedad de los medios sociales de comunicación: radio, prensa, televisión.

No defienden el derecho a la información veraz que tenemos todos los ciudadanos y ciudadanas. Los dueños de los medios privados son los defensores del individualismo, de la posesión del poder por parte de un sector, son proclives a defender la exclusión, que siempre han ejercido, contra las mayorías. Es así como ellos hacen de lo que es un bien público: la información veraz, una propiedad que les ha permitido la distorsión de la información cuando les conviene.

Los medios de comunicación informan sólo con la óptica de los dueños, no lo hacen con la óptica de la razón imparcial y veraz. Es así como la libertad de información no está en manos de profesionales que están interesados en la sociedad en su conjunto, sino que está en manos de defensores de intereses particulares. De allí que la pérdida de objetividad es un hecho rutinario, y es por ello que al distorsionar la información, acomodándola por intereses, se crea una situación de disociación en la psiquis del hombre, pues al verse presionado, invadido, por una constante desinformación va creando una contradicción entre lo real social y lo irreal inventado por los intereses de sectores particulares.

El sistema capitalista –neoliberal y neomercantilista-, avanzado si lo comparamos con los regímenes de esclavitud directa, intentó, durante mucho tiempo, pasar desapercibido como régimen heredero de los estados anteriores donde la esclavitud era la fuente de dominación y el origen del enriquecimiento de unos cuantos. Pero, no pudo esconderse detrás de aquella cortina de humo, ocurrió lo que tenía que ocurrir: desaparecido el Estado-nomenclatura, el Estado falto de democracia, y no fue por mera casualidad.

Y el capitalismo no puede ocultar, jamás, su condición intrínseca: la división de clases sociales, que implica la explotación, pues queda claro que es en la utilización de la fuerza de trabajo de donde nace la riqueza. Es en esa estructura y modelo social donde se hace fuerte el individualismo, donde la solidaridad social es muy débil. Es a este modelo egoísta al que tenemos la obligación de superar si queremos que la faz de la tierra siga siendo un espacio vivible. Es claro que no está en el espíritu de quienes

queremos un Estado, un modelo de sociedad nuevo otra cosa que no sea la democracia de todos, la democracia participativa, la democracia económica, la igualdad para todos y todas los ciudadanos y ciudadanas, la paz y libre albedrío, la superación del modelo contaminante que pretende acaba, incluso, con el planeta. Nos oponemos a cualquier forma de dominación del hombre por el hombre. Nos oponemos a los planes mediáticos que conducen a la alienación ciudadana que aúpa una sociedad de seres castrados, atormentados, estresados, que ve intolerante y enemigos en todos aquellos que no están “conmigo”.

El Estado de justicia social, que hoy se propone, es incluyente, o sea que rescata para el proceso de transformación el concepto de pueblo, y de democracia de pueblo, de ciudadano decidiendo su destino, sin importar que sea obrero, ama de casa, campesino, indígena, cualquier tipo de trabajador o miembro de cualquier sector social. Se está hablando de comuna, de comunitarios organizados. Así, la sociedad decidirá a partir de su organización, del ejercicio de la toma del poder social, económico y político. El socialismo es obligatoriamente incluyente y no se plantea como parte consustancial al proceso exclusión de sectores, de personas que procedan de ningún sector, lo que importa es la participación y la disposición de hacer del país una nación de todos y para todos, con la claridad y particularidad de que la economía es de tipo social. No se tratará de una dictadura de un líder, de ningún partido, de ningún sector, de ningún estamento social, se trata de la revolución de todos, es la utopía que tenemos cerca, es la que vamos a implantar, es la utopía que sueña, que anhela el mundo, de allí las inmensas simpatías con el proceso de transformación de la sociedad venezolana. Y debemos tener claro que oponentes radicales e irracionales vamos a encontrarnos a lo largo del camino, por la sencilla razón de que se tiene que tocar muchos intereses, en especial a aquellos que han creído ser dueños de todo cuanto exista sobre la faz de la tierra y más allá, desde los inicios de la “era” más remota de la cual el hombre tenga memoria.

Simón Rodríguez afirmaba con suficiente claridad al referirse a la civilización social que “...el lugar donde esto se haga no será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomás Moro”, pues en las transformaciones

y reformas que se hagan para llegar al Estado social habrá “resistencia no solamente de la aristocracia terrateniente y de otras fuerzas coloniales tradicionalistas sino también de aquellos a quienes Bolívar llamó aristócratas del dinero y de la riqueza”.

Es esa la historia, la verdadera historia, de los pueblos que han buscado y siguen buscando ese “estado social”, “utopía social” o como se está señalando ahora como argumentación puntual, para el tiempo que se quiere señalar, en el que se conquistará un avance decidido y revolucionario en la historia de la humanidad: “socialismo del siglo XXI”.

- El régimen económico en el cual la titularidad de los medios de producción es privada, entendiéndose por esto su construcción sobre un régimen de bienes de capital industrial basado en la propiedad privada.

- La estructura económica en la cual los medios de producción operan principalmente en función del beneficio y en la que los intereses directivos se racionalizan empresarialmente en función de la inversión de capital y hacia la consecuente competencia por los mercados de consumo y trabajo asalariado.

- El orden económico en el cual predomina el capital sobre el trabajo como elemento de producción y creación de riqueza, sea que dicho fenómeno se considere como causa o como consecuencia del control sobre los medios de producción por parte de quienes poseen el primer factor.

Salvo en su específica combinación ninguna de las siguientes características es exclusiva del capitalismo: la motivación basada en el cálculo costo-beneficio dentro de una economía de intercambio basada en el mercado, el énfasis legislativo en la protección de un tipo específico de apropiación privada (en el caso del capitalismo particularmente), o el predominio de las herramientas de producción en la determinación de las formas socioeconómicas. Así, sólo el conjunto co-dependiente de tales características puede ser considerado un sistema capitalista, organizada en torno a las relaciones sociales que produce en determinados espacios, independientemente se vea de forma favorable o no, sería:

- El sistema económico en el cual las relaciones sociales de producción y el origen de la cadena de mando –incluyendo la empresaria por delegación – se establece desde la titularidad privada y exclusiva de los accionistas de una empresa en función de la participación en su creación en tanto primeros propietarios del capital. La propiedad y el usufructo queda así en manos de quienes adquirieron o crearon el capital volviendo interés su óptima utilización, cuidado y acumulación, con independencia de que la aplicación productiva del capital se genere mediante un trabajo colectivo y conjunto, material e inmaterial, por cada uno de los actores de la misma empresa.

Por extensión se denomina capitalista a la clase social más alta de este sistema económico (“burguesía”), o bien a la forma común que tendrían los intereses individuales de los propietarios de capital en tanto accionistas y patrones de empresas; también se denomina capitalismo a todo el orden social y político (legislación, idiosincrasia, etc.) que orbita alrededor del sistema y a la vez determina estructuralmente las posibilidades de su contenido.

Para definir al capitalismo es necesario describir todos sus principios básicos, ya que si bien existe un consenso sobre su definición, este es de un nivel muy básico y suelen confundirse las características atribuidas al capitalismo (algunas suelen ser erróneas) con el capitalismo como sistema.

Una de las interpretaciones más difundidas señala que en el capitalismo, como sistema económico, predomina el capital sobre el trabajo como elemento de producción y creador de riqueza. El control privado de los bienes de capital sobre otros factores económicos tiene la característica de hacer posible negociar con las propiedades y sus intereses a través de rentas, inversiones, etc. Eso crea el otro distintivo del capitalismo que es el beneficio o ganancia como prioridad en la acción económica, en función de la acumulación de capital que por vía de la apropiación puede separarse del trabajo asalariado.

En las democracias liberales se entiende muchas veces el capitalismo como un modelo económico en el cual la distribución, la producción y los

precios de los bienes y servicios son determinados en la mayoría de las veces por alguna forma de libre mercado. Ciertas corrientes de pensamiento discuten si esta es la definición exacta de capitalismo o si sólo se trataría de una de sus características (necesaria para el marxismo, contingente para la socialdemocracia, y aparente para el mutualismo). Generalmente, el capitalismo se considera un sistema económico en el cual el dominio de la propiedad privada sobre los medios de producción desempeña un papel fundamental. Es importante comprender lo que se entiende por propiedad privada en el capitalismo ya que existen múltiples opiniones, a pesar de que este es uno de los principios básicos del capitalismo: otorga influencia social a quienes detentan la propiedad de los medios de producción (o en este caso el capital), la burguesía, dando lugar a una relación jerárquica de funciones entre el empleador y el empleado. Esto crea a su vez una sociedad de clases estratificadas en relación con el éxito económico en el mercado de consumo, lo que influye en el resto de la estructura social según la variable de capital acumulada; por tal razón en el capitalismo la pertenencia a una clase social es movable y no estática.

Sobre la propiedad privada, el capitalismo establece que los recursos invertidos por los prestadores de capital para la producción social, deben estar en manos de las empresas y personas particulares que los adquieran. De esta forma a los particulares se les facilita el uso, empleo y control de los recursos que utilicen en sus labores productivas, de los que, a fines empresariales, podrán usar como mejor les parezca.

La libertad de empresa propone que todas las empresas sean libres de conseguir recursos económicos y transformarlos en una nueva mercancía o servicio que será ofrecido en el mercado que éstas dispongan. Este modelo de sociedad que se ha puesto al descubierto con la crisis económica más grande que haya tenido nunca, y que sus capitostes, amorales, sigan repartiéndose enormes fortunas ante los ojos de los pueblos que están siendo invadidos, este modelo de sociedad, que vivimos a diario, ya no satisface al conjunto de los ciudadanos de este planeta.

Así ocurrió con el sistema feudal en su momento, no satisfizo y tuvo que ser sustituido por intermedio de la acción de los ciudadanos que

plantearon una sociedad de nuevo corte. Es decir, un modelo de sociedad que favorecerá una orientación a favor del conjunto de la población, como colectivo, como nación soberana, el sistema de producción será para beneficio de la sociedad en su conjunto, de modo que se transfiera al pueblo poderes decisorios en la economía, pues su organización le permitirá la toma de decisiones sobre los aspectos inmediatos y, cada vez más, sobre los mediatos del estado, así mismo se dará un vuelco, se pone de pié lo que estaba de cabeza, lo individual será parte de lo colectivo, a diferencia del estado capitalista donde lo colectivo es parte de lo individual. Así la democracia dará un sustancial paso de representativa a participativa y protagónica.

¿Qué nos planteamos entonces?, que llegado este momento de avance revolucionario, donde se ha ido construyendo las primeras estructuras y criterios para el desarrollo del modelo alternativo, se imprima más velocidad en el accionar, organización, concientización, conocimiento, disposición, para que se profundice la revolución. Entonces quien se considere revolucionario, tiene la obligación de actuar revolucionariamente para transformar el sistema existente por el emergente.

Las modificaciones estructurales no son procesos sencillos, automáticos, de decisiones y aplicaciones inmediatas, pues los seres humanos que habitan en una sociedad terminan por formar parte de ella, o sea alienados, sobre todo porque los poseedores de los diversos poderes existentes no permiten la evolución del pensamiento crítico. Los poderosos controlan todo lo pertinente a la educación, formación, cultura, información y la suministran al ser humano desde que la madre da a luz, sólo que cada vez más hombres y mujeres se van dando cuenta del objetivo de los dueños y se disponen a avanzar en la sustitución del estado opresor.

Ahora bien se puede hablar de velocidad, de ritmo, de proceso crítico y autocrítico, de ensayo y error, de política de aclaración, ajustes y reajustes, de búsqueda de mayor participación. Es infinita la cantidad de apreciaciones que pudiéramos tener, pero, en definitiva, los criterios estructurales de transformación son invariables. De modo que el pueblo estará

consciente de que es indispensable una sociedad nueva, y esa es hoy la sociedad socialista del siglo XXI.

Entonces debemos estar claros en que para llevar adelante el proyecto de sociedad nueva, hay una responsabilidad fundamental en quien y quienes hemos escogido para marcar el ritmo, los pasos, los ajustes, los señalamientos, afinamiento de la teoría, las tácticas, la estrategia. Lo que no quiere decir que no haya debate, pues es en él donde se enriquece la propuesta.

Quienes han gobernado el mundo desde los tiempos infernales hasta el momento y posee el poder económico y mediático, el de la solidaridad automática del poder imperial, no van a dejar de “molestar”, “pelear”, “sabotear” y apelar a cualquier artimaña para impedir que la revolución avance contraviniendo sus designios. Algunas de estas formas utilizadas son enfrentar los argumentos liberadores con ideas aparentemente aceptables, otras veces lo harán (por intervalos) con su metodología de la mentira constante y mediática. Ellos saben aprovechar nuestros errores: esconden la comida y dicen que es una política errada de abastecimiento, aprovechándose de que todavía tenemos debilidad en el control de la cadena productiva. Los temas de pobreza que tienen su origen en el sistema que ellos organizaron, siguen existiendo aunque en menor cuantía, pero en la realidad existen, por ejemplo: delincuencia, pobreza, corrupción. Lograr avanzar en el control y superación de estos males es un problema de grandes políticas y de tiempo.

Ahora bien, todo cuanto hemos señalado no es más que la consecuencia directa de una cultura instalada. La vida fácil, el supuesto logro “ya”, inmediatez, el desorden organizado, y muchas veces el permanente estímulo negativo a través de los medios de comunicación: amarillismo, mensajes subliminales induciendo la conducta social y política, la mentira, la distorsión, los mensajes a favor de elementos psicológicos establecidos durante décadas, reflejos condicionados que se estimulan por la vía de la llamada “disociación sicótica”, que no es otra cosa que el efecto que se produce en una persona cuando ésta se hace dependiente de un medio de comunicación y acostumbra a hacer depender sus criterios de

los emitidos por el medio de comunicación y si el órgano comunicacional sustenta su información en la combinación de medias verdades, mentiras y algunas verdades, provoca en la persona una actitud no acorde con un razonamiento relacionado con la verdad de determinado hecho social, económico y hasta cultural, por ello, el medio de comunicación se ha transformado en una de las armas fundamentales, principales, de sustento del capitalismo en su etapa neoliberal, pues impone una cultura viciosa que marca un camino a contra corriente, lo que en determinado momento hace que la persona objeto del bombardeo de información distorsionante (de esos medios de comunicación) asuma una reacción sicótica de rechazo de la realidad, sea esta buena, mala o regular, porque lo importante es la negación por la negación, sobre todo cuando con ella favorece incondicionalmente a quienes son parte de sus identidades. Opera una obsesión irracional de una colectividad debido a la creencia de que hay un trastorno fuera del colectivo, de su colectivo, fuera de su entorno social y político. La libertad es la libertad del grupo o clase social, los derechos son los del grupo, los conocimientos son los de los partidarios, lo que identifica como adversario es símbolo de negación y no se le puede siquiera escuchar, dejar hablar, lo que se le presenta como positivo no lo ve si no es presentado por su sector social, sus organizaciones, sus individualidades. Si no hay medio de comunicación afín, el camino está a oscuras, entra en un túnel de desadaptación. Afortunadamente, la psiquis tiene mecanismos de defensa y hace que las personas, en momentos específicos, lejos de las permanentes influencias negativas, reacciona con más normalidad e incluso es capaz de acceder a los razonamientos diferentes, lo que ratifica que es posible volver a la cordura en un tiempo prudencial y que nunca se puede dar por perdida la batalla por la actuación racional del ser humano.

Nosotros hemos ido aprendiendo en el camino. El poder tiene su magia y sus trucos. Para adelantar la revolución es indispensable darle poder al pueblo. Poder directo. Poder de decisión, creciente sobre los destinos de los diferentes elementos que conforman el conjunto social, político, económico, cultural, militar y la administración correcta de los recursos del Estado, sabiendo instalar una burocracia revolucionaria. Recordemos que

el “burocratismo” es la perversión de la burocracia. En el burocratismo se afincan los diseñadores del Estado capitalista para mantener su desorden organizado que les permite, incluso, sabotear las decisiones más trascendentales que se puedan tomar en el nuevo Estado.

En el combate a la pobreza vamos desarrollando políticas acertadas (las misiones, entre otras), que van dando resultados positivos, sólo que hay críticas que surgen de muy buena fe que pudieran acelerar prácticas, instalar experiencias más apropiadas, desarrolladas y sanas que animen más a la conciencia social. Pero no deja de ser cierto que las misiones son políticas de suma importancia pero circunstanciales. El meollo es que el Estado, como un todo, se vuelque a desarrollar el contenido, espíritu, técnicas que superen a las mismas misiones, integrándolas en progreso, mas los planes del aparato estatal, porque en definitiva el Estado debe ser el ejecutor y organizador de las transformaciones, el desarrollador de la revolución.

Si hablamos de delincuencia es cierto que es un problema de largo tiempo, es una combinación de políticas educativas, formativas, de utilización adecuada de los servicios de inteligencia, represivas, orientadoras en cuanto a ética, moral, sentido de pertenencia, cultura, deporte; queda muy claro que es un problema complejísimo de orientación estatal, al que hay que atender con carácter de urgencia.

Digamos entonces, hay que llevar adelante una verdadera transformación social. Hay que contar con la voluntad de todos los sectores, es verdad, porque todos deberíamos estar interesados en que estos grandes problemas se resuelvan. Pero quienes dirigen a la oposición, a los reivindicados del capitalismo, parecieran, muchas veces, que están más interesados en que el bochinchito continúe, prolifere, porque de esa manera “ellos tendrían argumentos para criticar al gobierno”, Piensan que, de esa manera, el pueblo abandonará sus ideas transformadoras, se olvidará de los logros obtenidos, se decepcionaría de la revolución y de su líder Hugo Chávez Fría. Pero no es así.

Chávez hasta cuando se equivoca lo hace pensando en hacer lo mejor a favor del pueblo a favor del país y, lo que es indiscutible, es que el pueblo lo sabe. No nos cabe dudas, teniendo la circunstancia en la que nos vamos moviendo, hoy de lo que se trata es de profundizar la revolución, y me acuerdo de Lenin discutiendo con sus colegas, unos querían posponer la toma del poder político, otros se quejaban por no haberlo tomado, él le dijo a los bolchevique: "...haber tomado el poder ayer era muy temprano y tomarlo mañana es muy lejano, por ello, el poder lo tomaremos hoy: todo el poder para los soviets".

Más conocimiento, más dedicación, teorías más claras y acordes con los tiempos modernos, científicos, tecnológicos, disposición de aplicar políticas que enfrente los males que nos aquejan, junto con el pueblo organizado. De lo que se trata hoy es de avanzar.

Que la revolución se instale. Hacer la revolución ha sido, es y será una tarea ciclópea y de todos. Por ello, el deber de los revolucionarios, para que haya futuro para todos, no es otro que hacer la revolución. Si elementos de la oposición nos quieren acompañar, pues simplemente que se incorporen. Si algunos están pensando sanamente en un debate para tratar problemas o soluciones de dificultades, pues que lo hagan. Los revolucionarios no pueden ser personas de ánimos cerrados, por el contrario solemos ser de ánimo abierto, alegre, participativo, pero discutir las propuestas no deben ser en función de eliminar lo sustancial del modelo socialista del siglo XXI: "el capital se somete a los designios del trabajo, el poder no puede estar por encima del ciudadano; el ciudadano, el pueblo, es el depositario de la soberanía de un modo intransferible; el orden es social y dirigido por el pueblo, todos tendremos cabida, todos somos visibles, todos decidimos. Los principios bolivarianos del socialismo del siglo XXI no se pueden negociar, hay que implementarlos, porque en estos tiempos el capitalismo va a tratar de enredarnos. No lo permitamos.

Hay que hacer la revolución. ¿Qué significa hacer la revolución a los ojos de los resultados electorales relacionados con la "Enmienda Constitucional"? Los resultados electorales nos indican nuevamente que la gran

mayoría de los electores le está exigiendo al gobierno presidido por el Presidente Hugo Chávez, que gobierne contra los males que nos están aquejando, pero que gobierne usando las leyes profundamente democráticas, la razón teórica, dogmática, la disposición transformadora del socialismo como expresión máxima de la democracia. Que lo haga y cuenta con ese volumen de personas para llevar adelante la profundización necesaria. Eso significa simplemente ejercer el derecho que el pueblo tiene a desarrollar su alternativa de futuro. Ahora bien, se puede dialogar sobre puntos específicos, sobre ideas controversiales con todos los sectores de la sociedad. Pero se trata de llamar a la responsabilidad. No olvidemos que la oposición está pasando por una difícil situación: no hay partido líder, no hay dirigentes específicos, no tienen propuestas programáticas y sus partidarios están siendo víctimas de manipulación mediática, pues ellos siempre tendrán una información “editada” y acorde con intereses distintos a los de la nación soberana y socialista.

La oposición tiene el drama de que los sectores poderosos económicos desde hace más de veinte años vienen trabajando para sustituir a los partidos políticos por la imagen, por asociaciones que obedezcan con precisión las orientaciones de los dueños de los medios. Recordemos la campaña contra los partidos que adelantaron desde Radio Caracas Televisión, con Marcel Granier a la cabeza, pues era muy importante que fuera el dueño de un medio quien apareciera como candidato al gobierno, el representarían a la oligarquía criolla y a los intereses de los grandes monopolios económicos-financieros internacionales, en especial los norteamericanos. Hoy se consiguen con un máximo “interés político”: negar cualquier razonamiento o hecho positivo que provenga del chavismo, del socialismo, por ello la consigna irracional de “no-es-no”, sabiendo o no el contenido que niegan absolutamente. La simple negación como elemento de unidad política transforma cualquier realidad y niega alguna iniciativa para enfrentar problemas nacionales, llámense delincuencia, corrupción, sabotaje interno a las instituciones, pobreza, favorecimiento a las acciones anti-nacionales, atentatorias contra la soberanía nacional que acometen grupos paramilitares, delincuentes comunes y grupos guerrilleros del hermano

país y hay quienes sostienen que hasta el DAS tiene responsabilidades en algunas orientaciones delincuenciales.

Estos temas, vinculados a intereses golpistas, pueden ser tratados con responsabilidad entre gobierno y oposición, digamos que sí y hay que dar pasos, porque a la larga somos todos los ciudadanos de este país los perjudicados. Ahora bien, no será cierto que algunos personeros de la oposición están involucrados en la intencionalidad de crear angustia, zozobra, descreimiento en Venezuela hasta el punto de conducirnos hacia un golpe de estado respaldado desde algunas bases aéreas de países vecinos. Hay que ser prudentes, porque mientras las dudas se alimentan desde los medios de comunicación de un modo abierto, las fuerzas de la revolución tienen la obligación de hacer avanzar el proyecto socialista del siglo XXI para que pueda prosperar la revolución misma y podamos desarrollar las bases que nos permitan enfrentar los ataques perversos que supuestamente están planificados contra Venezuela y que el nuevo Presidente norteamericano ha anunciado a través de su secretaría de estado.

Insistimos los venezolanos pueden conversar, las puertas están abiertas. El Presidente tiene que llevar adelante el proyecto socialista, incluyente, participativo, protagónico, de poder popular y si todos estamos de acuerdo que se vayan planteando los problemas. E insistimos: el deber de los revolucionarios de hoy es hacer la revolución.

El grupo. El concepto de grupo se aplica a dos o más personas que interactúan para alcanzar objetivos comunes o compatibles. Al líder se le identifica en el grupo de acuerdo a la frecuencia con la que se identifican sus actos con sentido de líder. Los compañeros, los seguidores del líder le van confiriendo autoridad de un modo espontáneo. El líder aunque se destaque por sus posiciones, no deja de ser parte del conjunto y la autoridad moral que adquiere, consecuencia directa de su actuación, es parte también de la que el grupo debe poseer. El líder y el grupo son vanguardia de forma colectiva y mayor fuerza tendrá el líder en la medida que el conjunto actúe con la misma entereza y principios que el líder.

CONSECUENCIAS NEGATIVAS

Para las ciencias sociales los términos líder y liderazgo no son de muy alta consideración. Para ellos como para quienes dirigen la sociedad desde los medios de comunicación social, al servicio de intereses económicos, los dos conceptos han perdido casi completamente su valor. No importa que de la realidad surjan muestras firmes que indiquen lo contrario, para ellos el valor está en cuanto representa una persona desde el punto de vista económico y manejo de los medios existentes.

Por ello es que escuchamos decir con frecuencia que determinado “líder” es muy importante porque está respaldado por diez canales de televisión, por muchas emisoras de radio y por varios medios escritos. O sea, los “líderes” los escogen e imponen esos factores de poder que se han erigido como los dueños del destino de una determinada nación, o de circunstancias que hacen que cualquiera que se someta a las rigurosidades que representan los medios de comunicación, pueden ser candidatos a “líderes” de una nación, aún y cuando en su demostración dejen casi todo que desear. En esta nueva realidad política y social que estamos viviendo, esos líderes tienen que seguir el libreto que marca el canal de televisión, el medio de comunicación social al que son afines. Por su parte la población afecta a ese medio de comunicación, del que es o se hará adicta, fácilmente se manifestará de un modo irreflexivo y asumirá actitudes que se han dado en llamar, en un primer momento, como “adicción a los mensajes emanado desde esos medios” y, con el correr del tiempo, de tanto recibir mensajes subliminales, informaciones editorializadas, manipuladas, llenas de distorsiones, en donde el inconsciente es bombardeado con verdades, semi-verdades, mentiras bien orquestadas y, muchas veces, bien descaradas e impune, azotado por el amarillismo, el descaro de suministrar información económica vinculada al individualismo, al egoísmo, premiando el valor del dinero y llena, a su vez, de mensajes catastróficos si los planes económicos no son vinculados a logros del sistema capitalista y, por otro lado, inundan desde todos los medios de comunicación, como una sola

orquesta, sin dejar ninguno medio afuera, producen una invasión de mensajes publicitarios negativos. Pareciera que tuvieran una máquina de producir mentiras que repetirán a diario, como zombis y todos los disociados al unísono se harán eco del invento sin importar las consecuencias. Así, todo termina produciendo el resultado buscado que no es otra cosa que la “disociación psicótica”, estado ideal para la manipulación.

Una consecuencia directa, que hoy podemos comprobar sin mucho esfuerzo, es el acondicionamiento de muchos ciudadanos, para que se sustituya, paulatinamente, a los partidos políticos como aglutinadores de personas con ideales políticos, por líderes surgidos desde los medios y que tienen un substrato social anclado en los sectores económicos más fuertes, la oligarquía. De ese modo, esos sectores económicos se garantizarían el control del Estado de modo directo, sin intermediarios.

Puede corroborarse que los “líderes surgidos desde los medios”, tienen muy poco incentivos para participar en un debate sin prejuicios, de corte netamente social, de conducta política destinada a favorecer los intereses de las grandes mayorías, los intereses nacionales, a discutir cuál sistema social debe ser la alternativa hacia el futuro, a partir del hecho real de que los sistemas cuyo pilar fundamental es la relación de producción para el mercado y no para favorecer el aspecto social, una relación de producción con diferencias en la obtención de los beneficios, donde el trabajador no forma parte de la decisión productiva, de la planificación, de igualdad en los beneficios. Así que mientras los intereses, al igual que la misma teoría, sean antagónicos, es virtualmente imposible, ante la inflexibilidad, llegar a un acuerdo con líderes defensores de posiciones inamovibles, ellos defenderán siempre intereses diferentes, nacionales o internacionales.

A este sector los mueve, esencialmente, su aborrecimiento profundo al líder que se destaca por sus propuestas y real conducta de alternativa social, por ello lo rechazan, se sienten amenazados. no han sido capaces de reflexionar sobre los planteamientos que emanan de su adversario, simplemente no aceptan nada a priori ni a posteriori y no les importa, y pienso que ni se enteran, si con esa marcada conducta le hace daño a la misma

sociedad, a la perspectiva que ellos quisieran construir, a las relaciones humanas que puedan surgir, pues todo está mediatizado.

Y, en realidad, el primer daño recae sobre el bienestar psicológico de quien es víctima del medio de comunicación social de que se trate. Lo característico del líder es lo que precisamente lo distancia de los dirigentes, pues estos últimos son de miras más cortas, su actuación no es muy confiable, suelen esperar la orientación del líder, incluso, cuando un dirigente o grupo de dirigentes no tiene un personaje que se destaque como para liderar al conjunto, la actuación de los dirigentes está sujeta a múltiples dificultades, a acciones deficientes, a falta de planificación, a actuación mecánica, se vuelven víctimas de espontaneísmo, o de la anarquía o les da por un desenfrenado deseo de figurar en los medios de comunicación con posiciones estridentes, tratando de hacerse notorios, de caerle bien al dueño del programa o del canal para que no los olvide a la hora de hacer cualquier entrevista (son estos los que son señalados con el mote de “pantalleros”). También están los que quieren figurar de cualquier manera para venderse a mejor postor, sus ideas como su figura pública están precedidas de un precio, que como siempre el costo será acorde con el tipo de influencia que se suponga tenga en la colectividad.

Así mismo, cuando en un lugar hay un líder que no forma parte de este grupo, y ese está marcando la pauta del conjunto, suele ocurrir que los dirigentes siempre están esperando que el líder, que identifican como adversario, actúe para inmediatamente oponerse, pues esa es la razón de ser de los dirigentes. Es así como se corre el riesgo de que cada vez aparezcan más dirigentes y más errores en la actuación política.

No se puede dirigir grupos humanos, ser líder, con sólo ser adversario, administrador de las desaveniencias que haya en las colectividades. Al hablar de revolución lo estamos haciendo de un proceso de transformación de las formas institucionales básicas que se producen en un período determinado. Así, cuando un sistema de producción no ha llegado a satisfacer las necesidades de la colectividad de un país o se ha agota-

do, se imponen modificaciones y cuando las modificaciones no son lo suficientemente eficaces para lograr el objetivo, indudablemente tiene que plantearse un cambio profundo que modifique las estructuras de las cuales se están partiendo.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO, NEOLIBERALISMO EN EL 2009.

ARRANQUE DEL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI.

El término crisis tiene una variada gama de significados, de hecho, para muchos tratadistas es sinónimo de tensión, pánico, catástrofe, desastre, violencia.

Esta variedad de interpretaciones, que perduran en el tiempo a pesar de que se afinan los elementos que se aproximan a definiciones más precisas, es la que no ha permitido que se haya podido elaborar un “conocimiento más sistemático” de los fenómenos sociales, pues se entiende que los conceptos aplicables a cualquier tipo de situación no son de mucha utilidad en los análisis fundados en variables o en relaciones entre variables. Ahora bien, si denominamos “crisis” a un conjunto de escenarios distintos, el elemento crisis se convierte en constante y no puede relacionarse con las variaciones de otras facetas del proceso social.

Si atendemos al uso concreto, tendremos que describir el contenido de la política, o el problema de que se trate. Si tomamos en consideración la concepción abstracto-analítica tendremos que tomar en cuenta, especialmente, las características genéricas de las situaciones consideradas.

En cuanto a las definiciones concretas la más aceptada es la de Herman Kahn, quien afirma que se pueden enumerar 44 etapas diferentes en la escalada político-militar, “etapas que van desde una provocación sin importancia hasta un holocausto nuclear total”.

En cuanto a las definiciones abstracto-analítica, identifican los elementos que concurren en cualquier crisis, y es el mismo Kahn quien coincide con A.J. Wiener y enumeran 12 dimensiones genéricas, citaremos 4 de ellas: “a.- La crisis es, a menudo, el punto crucial en el desarrollo de una secuencia de acontecimientos y acciones, b.- La crisis es un fenómeno

relativo, lo que es crisis para uno, no lo es para otros, c.- Una situación de crisis es, en principio, un fenómeno agudo, no crónico, de duración generalmente indeterminado, d.- La crisis puede ser un instrumento de chantaje, con el cual se encubren políticas pasadas que afectaron al conjunto y a través del cual se puede negociar salidas o imponerlas, ante el peligro del señalamiento de la quiebra total. Por lo que siempre necesitará más financiamiento del conjunto de los participantes”.

Llegado a este punto es importante advertir que la incertidumbre es una de las variables más importantes, pues todas las decisiones que se adoptan durante una crisis conllevan incertidumbre. Recordemos que la teoría de los juegos trata la incertidumbre como parámetro (elemento constante en el planteamiento de una cuestión), y no como variable (que puede variar).

Por tanto, no es fácil elaborar hipótesis probables que puedan aplicarse, a la vez, a la teoría de los juegos y a la crisis. Kart Marx nos da la idea que tiene de cómo es que se producen las crisis en las sociedades divididas en clases sociales, en particular la capitalista. “...La razón última de todas las crisis reales es siempre la pobreza y la limitación del consumo de las masas frente a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si no tuviesen más límite que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad...”.

Y qué otra cosa es cuando los países no tienen suficientes fondos para adelantar políticas de financiamiento, políticas de desarrollo en la tecnología para mejorar la productividad, bajar los costos de los mercados, aumentar la capacidad productiva social, facilitar políticas habitacionales, disminuir el desempleo, fortalecer las políticas de salubridad, cuando no hay capacidad de ahorro. Esto, inevitablemente, conduce a una crisis, que por cierto siempre castigará con más fuerza a los países, que actúan dentro del circuito productivo de la sociedad capitalista, no tomaron precauciones a profundidad para evitar en lo posible el choque con la “crisis”. Y como estás en el circuito del capitalismo lo primero que se le ocurre a los dirigentes defensores del modelo capitalista, es solicitar más prestamos al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial. Medidas capitalistas

que fueron aceptadas, y hasta impulsadas, por los gobiernos dependientes de los centros de poder universal. Las políticas del pasado, con toda y la armonía que en algún momento pudieron existir, no son tan libres e independientes como para ejercer una plena soberanía o el libre albedrío.

Ahora bien, el sistema capitalista ha actuado, de todas las maneras existentes, sobre los diversos países del planeta y todas las formas de producción están bajo la égida del sistema en su momento neoliberal, neomercantil. Como tal sistema no ha podido resolver los innumerables problemas que afectan a la humanidad, ni tampoco los del medio ambiente, debido precisamente a la estructura económica, y de allí política y social, que le es propia.

Estamos en presencia de una crisis profunda del sistema económico capitalista, en su fase imperialista, neoliberal. De modo que estamos en una crisis de orden económico, financiero, político, social. Estado Unidos lo asumió como su propia crisis, su crisis sistémica.

Los europeos lo asumieron como parte importada y parte propia del sistema que ellos también tienen en cada uno de sus países. Al asumirlo entienden que son parte de la búsqueda de soluciones, la propuesta por E.U. es más financiamiento para el órgano que ellos entienden como rector del área económica universal, léase Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Reunidos, decidieron inyectar un billón de dólares a estos entes. Interpretaciones provenientes de diversos analistas afirman que esos organismos son, precisamente, los principales responsables de la puesta en práctica de las políticas económicas provenientes de los centros de poder mundial y que para ellos no hubo sanciones, pero tampoco se hizo el análisis y propuesta de políticas alternativas que se pudieran llevar adelante para que no se repitan en un lapso más próximo una crisis semejante.

La crisis del neoliberalismo es la que siendo una cosa para unos, no lo mismo para otros, es muy probable que a partir de este momento otras alternativas políticas, económicas, financieras de enclave social se levanten con mucha fuerza y ello haga que pronto estaremos en presencia de un mundo multipolar y no en uno imperial de fuertes aliados externos.

El neoliberalismo implica un sistema particular de composición del capital en grandes corporaciones, las que controlan el comercio mundial y tienen de resguardo, de protección, a los Estados Unidos de Norteamérica.

El neoliberalismo ha regresado a la tesis del fortalecimiento de la estructura estatal para, a partir de allí, intervenir en los países que consideren de su interés para alcanzar objetivos de dominación económica, energético, territorial, militar, político y gubernamental del resto de los países del Planeta.

Parten, en sus tesis, de que ellos son el principal polo productivo, económico, militar y, por tanto, el mundo tiene que aceptar la tesis unipolar. Mientras tanto, para el resto de los países del planeta hoy se está discutiendo en los más diversos escenarios políticos, de teoría económica, social, cultural si la unipolaridad es viable y saludable y si la alternativa es la multipolaridad, o sea, hay condiciones de fortaleza en los distintos ámbitos. Otros grupos de naciones, o zonas geográficas consideran que de lo que se trata es de crear un mundo multipolar, para darle fuerza a los intereses mundiales de hoy en día, tal como los problemas de economía, social, derechos jurídicos, energéticos, de la naturaleza y su conservación, problemas de agua, de crecimiento, de población, de socialización de la medicina, el desarrollo tecnológico al servicio de los pueblos, la eliminación de la coherencia nuclear.

También es muy importante, en esta fase que se atraviesa, la oferta monetaria mundial. El dólar estadounidense es la moneda, fundamental, que nos fue impuesta por las transacciones internacionales, de todas maneras en la realidad actual han aparecido otras divisas que pretende jugar un papel fundamental en el mercado mundial, amén de las propuestas que se vienen manejando y que son impulsadas, especialmente, por China, Rusia, algunos países europeos y en especial por varias naciones suramericanas, Venezuela en primer lugar. Un problema con la creación del dinero en Estados Unidos, es que surge mediante la contratación de deuda de los diferentes agentes, llámese personas, empresas, países, con los bancos.

EL LIDERAZGO DEL PUEBLO

Para que nos quede claro el concepto pueblo que usaremos damos en primer término otros conceptos que también son válidos y que normalmente se trabaja con ellos. a.- pueblo es el conjunto de personas que conforman una comunidad, b.- conjunto de individuos que tienen la misma nacionalidad y que están agrupados en el mismo estado, c.- conjunto de los pertenecientes a las clases sociales que menos tienen en contraposición a los pudientes.

Así, tomando en consideración el primer concepto, bien amplio, nos percatamos de la importancia del conjunto social que tendrá que acudir a un proceso de entendimiento y discusión de los diversos niveles de educación y culturización que ha imperado en todos los tiempos de la historia universal, o sea remitirnos al punto tres, siempre ha habido división de clases sociales y hoy ese orden social está completamente decadente, y por fin se está tomando en consideración una nueva forma de organizarse para beneficio del conjunto social y eliminar la división social que marginó, sub-utilizó y manipuló al pueblo durante millones de años.

La crisis económica mundial ha permitido al conjunto social abrazar la teoría socialista como alternativa a la sociedad neoliberal. Los pueblos que van implementando fórmulas, maneras de organización participativa y protagónica, que parten de la estructuración de las bases, para que desde la posición en que se encuentren, vayan asumiendo el poder para el beneficio del conjunto, se van convirtiendo en pueblos líderes.

Son pueblos que superarán al modelo de sociedad que ha perdurado por los siglos. Los pueblos han tomado una conducta nueva ante la caída del sistema organizacional del capitalismo, de la última sociedad dividida en clases sociales. Esto es fundamental, Lo es porque la alternativa es de democracia, pacífica, libertaria, defensora de los derechos humanos, dispuesta a hacer valer el derecho de participación con verdadera igual-

dad. Todo lo cual es contrario lo existente hasta nuestros días. Observemos la crisis en que se encuentra el estado capitalista, que apunta a no tener retorno.

Hoy estamos en presencia de una de las crisis más profundas del sistema capitalista, neo-liberal de producción que jamás se haya presentado, a tal punto que la estructura del sistema pareciera resquebrajarse profundamente, sus pilares internacionales de la economía, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, sólo se han salvado de ser clausurados, porque los diversos países de Europa, Estados Unidos y Japón decidieron inyectarle un billón de dólares, o sea pusieron a andar la impresora de billetes a un sobre ritmo, para seguir comprando empresas, fuerza de trabajo, con más papel sanitario, sin ningún tipo de resguardo, porque estos no aparecen de la noche a la mañana, y menos cuando ya la empresa EE.UU, colocó más de billón y medio en distintos bancos locales para ayudar a empapelar un poco más a su país y algunos países del mundo. Esta crisis es posible que en algunas naciones de fuertes recursos económicos, grandes monopolios, estos salgan favorecidos al verificarse que son las pequeñas y medianas empresas la que primero pagan las consecuencias y se van a la quiebra, por lo que la crisis al destruir a las pequeñas y medianas empresas fortalecen la estructura monopólica, es cuando los del F. M. y el B. M. tratarán de presentarle a sus verdaderos amos unos supuestos éxitos económicos.

La crisis financiera, que para muchos analistas es más que financiera, es la crisis de sus instituciones, del funcionamiento que se ha dado, que ha desarrollado y, sin lugar a dudas, se trata también de resultados, se trata de la crisis global del sistema capitalista, que no tiene respuestas ni siquiera para los países base de sustentación del supuesto desarrollo industrial, tecnológico, bancario, financiero. La crisis es histórica y sistémica. En otros términos, el sistema capitalista, neoliberal, llegó al tope de lo que puede dar como organización para llevar adelante un desarrollo integral de la sociedad mundial, y el punto central de la crítica es que los problemas son muchos cada vez más y le sumamos lo desigual que se comporta el sistema al favorecer en forma desmedida los intereses oligopólicos, al

estado imperial, unipolar, todo ello en detrimento de miles de millones de personas de todo el mundo, que van conociendo la muerte por hambre, el mal vivir en la miseria, la falta de vivienda, de salud, el creciente desempleo que está aumentando desde que afloró la crisis actual, todo ello precedido por un conjunto de medidas concretas, por ejemplo: los subprime son préstamos a personas que no poseen la fortaleza financiera “estándar” para adquirir un préstamo, por lo que están penalizados con el pago de una prima adicional en su tasa de interés por ser clientes riesgosos. Es así como los pobres están condenados a pagar más intereses que los ricos, porque los primeros no son confiables para el estado neo-liberal imperialista, mientras los ricos son plenamente confiables y pagarán intereses más bajos. Esta es la esencia del sistema capitalista, explotar a los ciudadanos de a pié y favorece a las camarillas de millonarios. Esto es uno de los porqué se hacen ricos estos mafiosos.

Por otra parte, la cartera de las hipotecas subprime entre 1996 y el 2004 abarcaron un 9% de la cartera total, mientras que desde el 2004 al 2006 alcanzó cerca del 21%. La construcción de viviendas se aceleró del 2004 al 2006, con el fin de que las hipotecas subprime se vieran en apuros ya que el valor de respaldo de las mismas se vendría a pique con el exceso de ofertas de viviendas. Además, vendieron de forma indiscriminada las deudas subprime a diferentes instituciones financieras a nivel mundial. Como consecuencia de esta política que no favorece a los sectores más deprimidos, es que vamos leyendo en los medios de comunicación procedentes de ese país, el drama de la población que comienza a vivir en los parques, calles escondidas, carpas, haciendo sus necesidades en los trabajos, en restaurantes o bares de amigos y algunos cuantos de ellos que se han quitado la vida al ver que perdieron sus pequeños ahorros invertidos en viviendas.

Veamos estos datos que en definitiva vienen a ser muy parecidos a los ocurridos en otras latitudes, porque aunque se pretenda salir de la suerte señalando que la crisis proviene de los Estados Unidos, la verdad es que la crisis es del sistema, de todo el andamiaje estructural del capitalismo. El 19 de julio del 2007 la bolsa llegó a su máximo histórico de 14.121,04,

para caer en solo un mes 9,8% para llegar el 16 de agosto a 12.735,71. Esto debe haber activado al “Working Team” un equipo creado mediante ley por los EEUU para prevenir que se pierda la desconfianza en el sistema financiero.

Este equipo conformado por el jefe del departamento del tesoro, el jefe de la reserva federal y dos miembros más, fue creado para actuar de forma tal que hiciera de la confianza su razón de ser, pero no ha sido así, el desplome de la confianza ha sido estruendoso y sigue provocando derrumbes en los sectores financieros y se presenta una fuerte reducción en los mercados de capitales, aunque las sucesivas medidas intentan detener los efectos, la realidad es que en el globo terráqueo se ha comenzado a sentir, en unos lugares más en otros menos.

Los países donde la crisis se ha manifestado con menos fuerza son aquellos que han adelantado políticas diferentes a las orientadas por el FMI y el Banco Mundial, las recetas de estos organismos fueron contra productores, incluso los organismos evaluadores de los países que crearon para “calificar” de positivo o negativo, fueron los primeros que quebraron y, con todo, aun pareciera no explicarse el fenómeno, porque desde los países más desarrollados se decide invertir sumas de dinero verdaderamente asombrosas (un billón de dólares) para un modelo que ha dado crisis cíclicas en la economía y, afectando a buena parte de la población y con esta crisis se presenten consecuencias lamentables a corto, mediano y largo plazo, que veremos y sentiremos cada vez con más intensidad.

Seguramente, también veremos como los distintos monopolios, centros de poder, se reagruparan, se esforzarán por adelantar propuestas y es muy probable que veamos enfrentamientos fuertes entre quienes han participado en las decisiones que han permitido adocenarse al sistema capitalistas en su conjunto porque saben que las soluciones son paliativos de corto, mediano y largo aliento, pero no pueden ser de fondo porque este ya no es más que un sistema de forma, que se mantiene porque aún conserva elementos de poder verdaderamente importantes: militar, multinacionales, medios de comunicación, política de terror a través de mensajes te-

rroríficos en los diarios, revistas, radios, propaganda y juegan con los estados de alienación, la deformación educativa, la historia deformada, el estímulo al consumo de drogas, valores anti-familia, anti-independencia, que han estimulado por siglos.

El imperio nunca se rinde, siempre está buscando como hacer que los otros se rindan, se dividan y acepten su supremacía. La crisis que vivimos en el planeta no es otra cosa que una manifestación más de la decadencia del sistema, pero ellos afirman, como es el caso del ultra conservador Robert Kagan, que todas las naciones deben deponer algo de su propia soberanía, y dar paso a un gobierno mundial. Afirma en un artículo de la BBC lo siguiente: “Estados Unidos, como la democracia más fuerte, no debería oponerse sino dar la bienvenida a un mundo en el que la soberanía nacional es reducida”.

O sea que los conservadores norteamericanos están convencidos de que este es el mejor momento, basado en la crisis financiera mundial, para establecer nuevas instituciones de dominación que le den sentido a sus viejos sueños imperiales, para lo cual sólo tendrán que convencer a los gobiernos afines, persuadir a los no tan afines y aislar, o bloquear económicamente a los adversarios hasta que se convenzan de lo bondadoso de su propuesta, para que todos podamos salvarnos de una supuesta debacle mundial. El problema es de liderazgo. El liderazgo, queda claro, es de combinación con los intereses del pueblo y tiene que basarse en ideas claras, ideas nuevas, revolucionarias, que impliquen los intereses del conjunto de la sociedad nacional e internacional. Y está claro que los intereses mundiales están en la multipolaridad, varios centros de poder global, en ningún caso se plantea un solo centro de poder.

El que estamos viviendo es un tipo de liderazgo propio de las multinacionales, del imperio, de las oligarquías. Ellos proponen y ellos disponen. Pero este estado capitalista ya no es una sorpresa para nadie, no es alternativa. Los políticos carismáticos se “queman” al asumirse como proponentes de una alternativa. Sólo que la propuesta está bien cuestionada, por ella misma, que en realidad no ha resuelto virtualmente los grandes pro-

blemas de América Latina y, renglón seguido, esos proponentes son los mismos defensores del estado capitalista que el conjunto ya ha señalado como una sociedad negadora de una verdadera democracia.

Como hemos estado diciendo la crisis de la sociedad vieja capitalista es el origen de una nueva sociedad, la sociedad socialista. Los pilares fundamentales de esta nueva sociedad son indiscutiblemente: que el pueblo, en primer lugar, ha de estar organizado en comuna con capacidad de decisión sobre los elementos que le son propios y están establecidos en las normas; defensa de la soberanía, pues ésta es la que nos garantiza que este territorio no es negociable y es de todo el pueblo venezolano; queda claro que la soberanía reside intransferiblemente en el pueblo, quien la ejerce por medio del voto directo y secreto y posee mandato revocatorio, además de elecciones libre de los representantes que elige. Queda claro que en el socialismo del Siglo XXI el pueblo organizado debe asumir las riendas del poder soberano, no como un mandato teórico, sino como elementos concretos, incorporándose en las diversas directivas, asumiendo la capacidad de dirección y de toma de decisiones sobre todos los elementos fundamentales de la patria y su vida productiva, educativa, cultural, social, militar, económica y financiera. Claro también debe quedar que la economía es de tipo social, para el desarrollo de nuestro aparato productivo, que nos permita un avance sustancial en la producción de alimentos, de bienes y servicios, de atención gratuita de la educación, la salud, el deporte, la cultura.

Está planteada una verdadera revolución, sustituir la organización, el sistema de producción capitalista, por uno socialista, **socialista del siglo XXI**. Una revolución bolivariana, está sobre la mesa un “socialismo bolivariano”, con sus propias leyes, con la disposición de cumplirlas y hacerlas cumplir, para lo cual debe establecerse que el orden establecido se guiará indiscutiblemente por el cumplimiento de esas leyes. Es decir, un modelo de sociedad que favorecerá una orientación a favor del conjunto de la población, como colectivo, como nación soberana, el sistema de producción será para beneficio de la sociedad en su conjunto, léase de complementariedad, de modo que se transfiera al pueblo pode-

res decisivos en la economía, pues su organización le permitirá la toma de decisiones sobre los aspectos inmediatos y, cada vez más, sobre los mediatos del estado, así mismo se dará un vuelco, se pone de pié lo que estaba de cabeza, lo individual será parte de lo colectivo, a diferencia del estado capitalista neoliberal donde lo colectivo es parte de lo individual. Así la democracia dará un sustancial paso de representativa a participativa y protagónica.

¿Qué nos planteamos entonces?, que llegado este momento de avance revolucionario, donde se ha ido construyendo las primeras estructuras y criterios para el desarrollo del modelo alternativo, se imprima más velocidad en el accionar, organización, concientización, conocimiento, disposición, para que se profundice la revolución. Entonces quien se considere revolucionario, tiene la obligación de actuar revolucionariamente para transformar el sistema existente por el emergente.

Las modificaciones estructurales no son procesos sencillos, automáticos, de decisiones y aplicaciones inmediatas, pues los seres humanos que habitan en una sociedad terminan por formar parte de ella, o sea alienados, sobre todo porque los poseedores de los diversos poderes existentes no permiten la evolución del pensamiento crítico. Los poderosos controlan todo lo pertinente a la educación, formación, las leyes y quienes las ejecutan y quienes las administran, la cultura, información y la suministran al ser humano desde que la madre da a luz, sólo que cada vez más hombres y mujeres se van dando cuenta del objetivo de los dueños y se disponen a avanzar en la sustitución del estado opresor.

Ahora bien, se puede hablar de velocidad, de ritmo, de proceso crítico y autocrítico, de ensayo y error, de política de aclaración, ajustes y reajustes, de búsqueda de mayor participación. Es infinita la cantidad de apreciaciones que pudiéramos tener, pero, en definitiva, los criterios estructurales de transformación son invariables. De modo que el pueblo estará consciente de que es indispensable una sociedad nueva, y esa es hoy la sociedad socialista del siglo XXI.

Entonces debemos estar claros en que para llevar adelante el proyecto de sociedad nueva, hay una responsabilidad fundamental en quien y quienes hemos escogido para marcar el ritmo, los pasos, los ajustes, los señalamientos, afinamiento de la teoría, las tácticas, la estrategia. Lo que no quiere decir que no haya debate, pues es en él donde se enriquece la propuesta.

Quienes han gobernado el mundo desde los tiempos infernales hasta el momento y posee el poder económico y mediático, el de la solidaridad automática del poder imperial, no van a dejar de “molestar”, “pelear”, “sabotear” y apelar a cualquier artimaña para impedir que la revolución avance contraviniendo sus designios. Algunas de estas formas utilizadas son enfrentar los argumentos liberadores con ideas aparentemente aceptables, otras veces lo harán (por intervalos) con su metodología de la mentira constante y mediática.

Ellos saben aprovechar nuestros errores: esconden la comida y dicen que es una política errada de abastecimiento, aprovechándose de que todavía tenemos debilidad en el control de la cadena productiva. Los temas de pobreza que tienen su origen en el sistema que ellos organizaron, siguen existiendo aunque en menor cuantía, pero en la realidad existen, por ejemplo: delincuencia, pobreza, corrupción. Lograr avanzar en el control y superación de estos males es un problema de grandes políticas y de tiempo. Ahora bien, todo cuanto hemos señalado no es más que la consecuencia directa de una cultura instalada. La vida fácil, el supuesto logro “ya”, inmediatez, el desorden organizado, y muchas veces el permanente estímulo a través de los medios de comunicación: amarillismo, estímulos subliminales, la mentira, la distorsión, los mensajes a favor de elementos psicológicos establecidos durante décadas, como los reflejos condicionados que se estimulan por la vía de la llamada “disociación psicótica”.

Los revolucionarios del mundo han ido aprendiendo de sus propios errores y aciertos. El poder tiene su magia y sus trucos. El poder de los capitalistas, de los imperialistas tiene sus normas para ser aplicadas y dar la sensación de seguridad jurídica. Esta siempre será ajustada con mayor o

menor flexibilidad dependiendo de la persona de quien se trate la aplicación de esas normas jurídicas. Para adelantar la revolución es indispensable darle poder al pueblo. Poder directo. Poder de decisión creciente sobre los destinos de los diferentes elementos que conforman el tramado social, político, económico, cultural, militar y la administración correcta de los recursos del Estado, sabiendo instalar una burocracia revolucionaria.

Recordemos que el “burocratismo” es la perversión de la burocracia. En el burocratismo se afincan los diseñadores del Estado capitalista para mantener su desorden organizado que les permite, incluso, sabotear las decisiones más trascendentales que se puedan tomar en el nuevo Estado. Son los mismos burócratas que siempre están haciendo el juego a los poseedores del poder, del dinero, a los dueños de los medios, de las armas, de los ministerios, de los institutos autónomos, de los puestos en el parlamento legislativo o judicial. Pero siempre dará la impresión de ofrecer seguridad jurídica, son los ases del manejo de lo formal, de la apariencia. Por eso los dueños siempre afirman que “favor con favor se paga”.

En el combate a la pobreza vamos desarrollando políticas acertadas (las misiones, entre otras), que van dando resultados positivos, sólo que hay críticas que surgen de muy buena fe que pudieran acelerar prácticas, instalar experiencias más apropiadas, desarrolladas y sanas que animen más a la conciencia social.

Pero no deja de ser cierto que las misiones son políticas de suma importancia pero circunstanciales. El meollo es que el Estado, como un todo, se vuelque a desarrollar el contenido, espíritu, técnicas que superen a las mismas misiones, integrándolas en programas, planes del aparato estatal, porque en definitiva el Estado debe ser el ejecutor y organizador de las transformaciones, el ejecutor de la revolución.

Si hablamos de delincuencia es cierto que es un problema de largo tiempo, es una combinación de políticas educativas, formativas, de utilización adecuada de los servicios de inteligencia, represivas, orientadoras en cuanto a ética, moral, sentido de pertenencia, cultura, deporte; queda muy

claro que es un problema complejísimo de orientación estatal, al que hay que atender con carácter de urgencia.

En el sentido estricto del marxismo, tenemos que partir del sentido histórico. El capitalismo fue desnudado en todas sus dimensiones por Carlos Marx y Federico Engels. Desde lo particular hasta lo general, desde lo concreto hasta lo abstracto. Puso al descubierto todo el funcionamiento, todo el sentido de lo que implica el sistema de producción capitalista: el valor de cambio, fuerza de trabajo, plusvalía, mercado, explotación del hombre por el hombre (unos pocos se apoderan de mayor fortuna y poder, mientras la gran mayoría apenas si conserva su capacidad productiva en la empresa de los dueños del capital), el valor, el dinero, los sectores sociales que lo componen (burguesía y proletario, que por cierto se manifiesta en este sistema como elementos indisolubles, que coexisten, fatalmente, hasta el final del sistema). Todo aquel andamiaje que se apoderó poco a poco de las estructuras jurídicas, políticas, sociales e implantó su ideología, fue previsto con mucha anticipación por Marx y Engels.

Todo cuanto existe bajo el cielo del capitalismo siempre dará ese individualismo dominante, ese poder de los dueños de los medios de producción sobre la sociedad. Ellos jamás se preguntarán, ni explicarán, de donde sale tanto dinero hacia sus cuentas bancarias y siempre afirmarán que es consecuencia del beneficio natural que les otorga invertir “su dinero”. Para mantener todo el tinglado harán cuanto esté a su alcance.

Sólo que en los años nacientes y durante su primer desarrollo la acumulación de capital y de poder, los llevó a crear las bases para un futuro más comprometedor de la estabilidad del ser humano en la tierra. Esta etapa, de gran fortaleza y decadencia a la vez, no es otra que el neoliberalismo, neo-mercantilismo, dominio de las grandes corporaciones, alienación al extremo de los habitantes de las naciones bajo su dominio. “Alienación”, “enajenación”, “disociación psicótica”, trabajado por expertos de los medios de comunicación masivos, los sofisticados cuerpos de represión, la brutalidad al extremo con las más variadas formas de imposición, a través de torturas psíquicas y físicas hasta llegar incluso al asesinato en masa

y el empleo del terrorismo de Estado a fondo, el uso descomunal de las diversas drogas que existen en el mundo, no sólo para alienar a los ciudadanos sino para alimentar los presupuestos de las superpotencias; la contaminación del planeta sin importar ningún tipo de consecuencia. Esta etapa del capitalismo neoliberal que se maneja a través de corporaciones unas veces y otras afilan sus baterías contra los pueblos a través de los mecanismos que se han implantado desde el “estado imperial” para lanzar todo tipo de ataques y amenazas. No olvidemos que el imperio ya opera como un Estado forajido, y no sólo desde la sede del imperio principal sino que también asumen esa conducta sus aliados y las distintas naciones con gobiernos dependientes de aquel centro de poder y que forman pequeños enclaves dispuestos a obedecer las órdenes, de cualquier tipo y con cualquier justificación, que emanen de la sede principal del imperio.

Como afirma Rawls y cita Chomsky, los estados forajidos se niegan a acatar el derecho de gentes. El derecho de gentes incluye los compromisos de observar tratados y promesas, reconocer que todos son “iguales y partes de los acuerdos que los vinculan”, rechazar el uso de la fuerza por motivos ajenos a la legítima defensa y respetar los derechos humanos, además de otros principios que deberían aceptarse de buena gana, aunque no lo hagan los estados forajidos y sus acólitos.

En sus diversos momentos y con sus diversas máscaras lo que defiende la gran burguesía o las oligarquías de cualquier calaña, es lo mismo que defendieron en las diversas guerras mundiales, en las guerras particulares contra cualquier país que posea alguna “sabia” que les interese, en los asesinatos en masa que comenten sin que haya forma de condenarlos, enjuiciarlos, someterlos, y sólo se les puede detener, como ya ha ocurrido, con los pueblos decididos a no dejarse atropellar por ningún poder extra soberano.

No hay duda de que durante mucho tiempo el capitalismo ha instalado una cultura, y afirmamos que es una contra cultura, como bien lo señaló Ludovico Silva, porque en realidad al hablar de “cultura capitalista” estamos hablando de ideología. Y parto, del mismo modo que lo hace

Ludovico, de la definición que hace el senegalés Samir Amin de cultura: “Para nosotros, la cultura es el modo de organización de la utilización de los valores de uso”. A diferencia de la “cultura” o la misma “ciencia”, que es lo opuesto, la ideología en su sentido más estricto, “hay que buscarla en el interior mismo del aparato productivo, en la infinita casuística jurídica que justifica los contratos obrero patronales declarándolos como contratos entre partes iguales o en esas sutilezas ideológicas que consagran como inalienable la propiedad privada, que es precisamente un factor primordial de la alienación humana; la ideología hay que buscarla en el interior de esos inmensos medios de comunicación social modernos, que con sofisticadas técnicas de “guerra subliminal” se apoderan del consciente y el inconsciente de la gran masa humana y la someten a sus caprichos” (Ludovico Silva, “Contracultura”). Esa es la furia de los intereses privados de que hablaba Carlos Marx en *El Capital*.

Pero es en la “Ideología alemana”, de Carlos Marx y Federico Engels, donde encontramos una definición más acabada de ideología, y esto es muy importante porque hemos estado viendo y viviendo diariamente lo que llamamos “penetración ideológica” de un modo constante desde los medios más sofisticados y diversos en función de la alienación de la sociedad, que identificamos como disociación psicótica, y que no es otra cosa que disociar la conducta de las víctimas a tal punto que no logre entender nada que no le sea estimulado por el “medio de comunicación” al cual ya es adicto y quienes se salgan de esos parámetros son atacados con virulencia.

Así, “La ideología es una región específica de la superestructura social, compuesta por un sistema de valores, creencias y representaciones, que tiene lugar en todas las sociedades en cuya base material exista la explotación, y que está destinada, por el mismo sistema, a preservar, justificar y ocultar idealmente, en la cabeza misma de los explotados, la explotación que tiene lugar en la estructura material de la sociedad. En todas las sociedades que conocemos, en los 7000 años de historia que poseemos, ha habido ideología, porque ha habido explotación” (Ideología Alemana. Carlos Marx, Federico Engels).

Que otra cosa que no sea el engaño y la distorsión se produce cuando el imperio del neoliberalismo nos vende la idea de que están persiguiendo a los terroristas en cualquier parte del mundo y, bajo esa excusa, invaden, por ejemplo a Irak, y matan en masa a un pueblo y a su cultura y lo hacen ante los ojos y labios silenciosos de la mayoría de los gobernantes del mundo, atemorizados ante la posibilidad de que los invadan por ser solidarios con pueblos terroristas.

Chomsky nos dice: “La amenaza de tener que respetar el imperio de la Ley es en verdad seria. O lo sería, si alguien se atreviera a desafiar a la “única e implacable superpotencia, cuyos dirigentes pretenden configurar los estados de acuerdo con su imperiosa visión del mundo”.

En defensa de los intereses supremos del imperio, o sea: poder total, universal y máxima ganancia, que es como conciben la globalización, para las corporaciones alineadas con ese estado forajido, imperialista, se ha llegado a la legalización de alguna forma de tortura, Alberto González, asesor jurídico de la “Casa Blanca” le plantea a George Bush lo siguiente: “El dolor físico constituyente de tortura debe equivaler en intensidad al dolor que acompaña a graves lesiones físicas, tales como insuficiencia de órganos, merma de las funciones corporales o incluso la muerte... Infligir algo menos intenso que ese dolor extremo en términos técnicos no constituiría tortura en absoluto. Sería un mero trato inhumano y vejatorio”. A lo que responde el periodista británico Jason Burke, y lo cita Chomsky: “Ésa es la definición que han usado los asesores jurídicos del presidente para justificar la tortura de los detenidos en Guantánamo, Irak y Afganistán... Estados Unidos, en conjunción con aliados claves, presuntamente el Reino Unido, está gestionando una red “invisible” de prisioneros y centros de detención en los que han desaparecido sin dejar ni rastro millares de sospechosos desde el inicio de la “guerra al terror”.

¿Qué es esto y qué se pretende?. Esto es la peor de las barbaries y se pretende, pasar por encima de los seres humanos para imponer el control absoluto desde el imperio norteamericano. Es que acaso eso no fue lo mismo que intentaron con su “Tratado de Libre Comercio”. No es eso lo

que está presente cuando invaden pueblos, cuando imponen precios en mercancías fundamentales para la alimentación, cuando violan todas las reglas ambientales y se creen con el derecho de ser los únicos que posean armas nucleares de baja y alta intensidad. Así como existe mayor control a la división social en las diversas naciones, también existe la división social entre esa nación del norte y los pueblos del sur. Estados Unidos saca cero en cuanto a solidaridad con los distintos pueblos del mundo, pues para ellos sólo existe el “valor de cambio”, la máxima ganancia, la división en clases sociales, el control de los líderes de las distintas naciones, aumento de la corrupción y tráfico de drogas para controlar a sus propios habitantes y al resto de los pueblos del mundo. Para el imperio no hay más nada que el individualismo, eso de pueblos solidarios entre sí, el intercambio de productos como parte de la contribución económica entre pueblos, la socialización igualitaria de todos los hombres de los distintos países, nada de eso, para ellos no es más que comunismo, y comunismo es un extraño a la supuesta libertad que pregonan y que sólo ha servido para adormecer a los pueblos.

Pero veamos la respuesta de Alan Woods a la pregunta: El proyecto de integración del ALBA, la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe, ¿es una alternativa de progreso para los pueblos? ¿En qué sentido lo sería?

Alan Woods: Como una alternativa contra los tratados económicos imperialistas voraces, tal como el Tratado de Libre Comercio, el gobierno de Chávez está proponiendo un mecanismo de integración, ayuda y solidaridad entre los países de Latinoamérica (el ALBA), intercambiando petróleo y otros recursos naturales por alimentos, servicios educativos y prestaciones de salud. Se han dado ya algunos pasos adelante en esto entre Venezuela y Cuba, y ahora también en Bolivia, con resultados positivos. La importancia del ALBA está en que proporciona una visión de lo que sería posible si los colosales recursos de las Américas estuvieran en las manos de los obreros y campesinos. Por ejemplo, la utilización de los recursos petroleros de Venezuela, junto con el avanzado conocimiento médico de Cuba, hizo posible recobrar la vista a decenas de miles de po-

bres en Latinoamérica. Este ejemplo da una cabal idea en pequeño de las magníficas cosas que sería posible hacer sobre la base de una economía socialista planificada que unificara y movilizara los recursos de la región. De todos modos, la única vía para el uso de los recursos en esta manera, es decir: usados en el interés de las mayorías y no para el acrecentamiento de los beneficios privados de una minoría, es llevar a cabo la expropiación de los capitalistas y terratenientes bajo control obrero y campesino. A no ser que se tome ese camino, el ALBA quedará siendo algo potencial, un experimento limitado y una anécdota histórica cuyos resultados no serán duraderos.

Las intenciones son buenas, pero todo ello es sólo el pálido reflejo del enorme potencial que se podría abrir para las masas empobrecidas de Latinoamérica si los recursos y economías de estos países se integrasen y produjeran conjuntamente bajo un plan centralizado y controlado democráticamente. Añadimos que no nos podemos crear ilusiones sin asidero, sólo debemos avanzar en la conquista de la unidad del sur por un lado y toda Latinoamérica según se presenten los acuerdos. El socialismo, la solidaridad humana, la soberanía, la igualdad de derechos, deberes y oportunidades, el control social de las tomas de decisiones, son elementos que funcionan en un largo plazo, sobre todo cuando la resistencia, activa y destructiva parte de los sectores de las burguesías criollas existentes en los distintos países de nuestra latinoamérica. No obstante el socialismo se ha presentado, incuestionablemente como alternativa humana al desastre clasista, individualista que representa el capitalismo. Estamos ante un momento verdaderamente histórico: lograr la democracia participativa, donde todos tengamos voz propia, donde seamos iguales, con las mismas oportunidades, donde la economía esté al servicio del hombre y no como ha ocurrido en el capitalismo liberal y neoliberal, estamos en el camino, como es el socialismo: un camino, hacia una sociedad justa colectiva, donde el yo y el nosotros se funden para dar paso al ocio creador, con la mayor suma de felicidad posible.

Digamos entonces, hay que llevar adelante una verdadera transformación social, con leyes aplicables, confiables para el desarrollo del nuevo esta-

do socialista, socialismo del siglo XXI, socialismo bolivariano. Hay que contar con la voluntad de todos los sectores, es verdad, porque todos deberíamos estar interesados en que estos grandes problemas se resuelvan. Pero quienes dirigen a la oposición, a los reivindicadores del capitalismo, parecieran, muchas veces, que están más interesados en que el bochinchito continúe, prolifere, porque de esa manera “ellos tendrían argumentos para criticar al gobierno”, Piensan que, de esa manera, el pueblo abandonará sus ideas transformadoras, se olvidará de los logros obtenidos, se decepcionaría de la revolución y de su líder Hugo Chávez Fría. Pero no es así. Chávez hasta cuando se equivoca lo hace pensando en hacer lo mejor a favor del pueblo y, lo que es indiscutible, es que el pueblo lo sabe.

No nos cabe dudas, teniendo la circunstancia en la que nos vamos moviendo, hoy de lo que se trata es de profundizar la revolución, y me acuerdo de Lenin discutiendo con sus colegas, unos querían posponer la toma del poder político, otros se quejaban por no haberlo tomado, él le dijo a los bolchevique: “...haber tomado el poder ayer era muy temprano y tomarlo mañana es muy lejano, por ello, el poder lo tomaremos hoy: todo el poder para los soviets”. Más conocimiento, más dedicación, teorías más claras y acordes con los tiempos modernos, científicos, tecnológicos, disposición de aplicar políticas que enfrente los males que nos aquejan, junto con el pueblo organizado. De lo que se trata hoy es de avanzar.

Que la revolución se instale. Hacer la revolución ha sido, es y será una tarea ciclópica y de todos. Por ello, el deber de los revolucionarios, para que haya futuro para todos, no es otro que hacer la revolución. Si elementos de la oposición nos quieren acompañar, pues simplemente que se incorporen. Si algunos están pensando sanamente en un debate para tratar problemas o soluciones de dificultades, pues que lo hagan. Los revolucionarios no pueden ser personas de ánimos cerrados, por el contrario solemos ser de ánimo abierto, alegre, participativo, pero discutir las propuestas no deben ser en función de eliminar lo sustancial del modelo socialista del siglo XXI: “el capital se somete a los designios del trabajo, el poder no puede estar por encima del ciudadano; el ciudadano, el pueblo, es el depositario de la soberanía de un modo intransferible; el orden es social y

dirigido por el pueblo, todos tendremos cabida, todos somos visibles, todos decidimos. Los principios bolivarianos del socialismo del siglo XXI no se pueden negociar, hay que implementarlos, porque en estos tiempos el capitalismo va a tratar de enredarnos. No lo permitamos.

HAY QUE HACER LA REVOLUCIÓN.

Parte importante de ese hacer la revolución en nuestros días está vinculado en aprovechar las circunstancias críticas que se están presentando en el modelo neoliberal. Los economistas, defensores del estado capitalista neoliberal que se vive a nivel mundial, y que estuvieron ocultando la enorme crisis que se vivía en la cuna del imperialismo, léase Estados Unidos y así mismo, entiéndase también Europa, no pasan de tratar de entender que ocurriría con la tasa de ganancia en el corto y mediano plazo.

El sistema económico capitalista en su fase imperialista, lo que quiere decir es que son las grandes corporaciones que controlan el comercio mundial y, mucho más importante aún, la oferta monetaria mundial. Como se sabe, es el dólar estadounidense sigue siendo la principal divisa aunque fue en aquella nación donde comenzó la actual crisis del sistema.

El problema que se presenta hoy es que en Estados Unidos el dinero es consecuencia de la contratación de deuda de los diferentes agentes (personas, empresas, países) con los bancos. El crecimiento de la oferta monetaria lo regula la Reserva Federal, una corporación privada de bancos que no forma parte del sistema administrativo del Estado.

Las crisis del neoliberalismo no pareciera perjudicar el sistema imperialista de producción por el contrario, creo que se fortalece, porque la estructura monopólica de producción y de dominio del mercado priva sobre las otras formas, y la crisis se ensaña y destruye a las pequeñas y medianas empresas, por lo que las estructuras corporativas saldrán gananciosas.

América Latina está en el deber de aprovechar la oportunidad para lanzar un nuevo sistema financiero regional, es posible ganar adeptos para la idea de instalar un nuevo sistema financiero latinoamericano, con moneda propia, lo que ayudaría en el establecimiento de un nuevo elemento que influya en el avance de la idea de un mundo multipolar.

Es oportuno señalar que estamos en el tiempo apropiado, la conciencia hacia un futuro mejor crece en la mayoría de los pueblos y se puede alcanzar si nos unimos y hacemos valer los ideales libertarios, protagónicos, justicieros, de una economía al servicio social y no que lo social esté a la disposición de los grandes dueños del sistema. Cada vez será más de esa manera. Y debe serlo porque nos estamos enfrentando a la inconciencia de las oligarquías nacionales e internacionales que manejan los criterios del individualismo, de la idolatría al dinero, del actuar guiados por interés egoístas y el desapego del amor al prójimo.

Estamos en tiempos del halago al faranduleo y premios a la traición de principios humanos, estamos en presencia del asesinato en masa ante la indiferencia generalizada. Los poderosos se adueñaron de la mentira y nos la venden como verdades a través de los medios de comunicación. El Dios de los humildes se desvanece en las sotanas de los clérigos, que han puesto su dogma al servicio del mejor postor, Dios fue echado del templo, lo cambiaron por monedas y muchos otros vicios.

Tiempos difíciles. Vivimos tiempos difíciles. Pero así como existen los fariseos, el pueblo también va marcando nuevos rumbos en respuesta a los traidores, a los representantes del sistema que ha ido imponiendo el nuevo credo, su nuevo dios: el dinero, el individualismo, el egoísmo, la distorsión psicótica. El pueblo, ante tal desbarajuste, va levantando banderas de unidad, de organización, de libertad, de amor, de esperanza, de conciencia social revolucionaria, de defensa a su soberanía. Como siempre el pueblo es el futuro. Hay que hacer la revolución.

LA REVOLUCIÓN

Si nos atenemos a una definición estrictamente lingüística e histórica de la palabra revolución simplemente diremos: “Cambio brusco y violento en la estructura social y política de un estado, generalmente de origen popular”. Así pues, el cambio de sistema político que se lleva a efecto de un modo brusco es el primer elemento que se relaciona con revolución. Es violento y no conlleva en su esencia, por ningún lado, la conducta pacífica. Transformación radical de paradigma, de modelo, de sistema, según la definición tradicional, implica violencia.

Así mismo, señala la definición que el acto brusco y violento es generalmente de origen popular, lo que nos obliga a entender que los pueblos se ven, con frecuencia, en la necesidad de actuar del modo violento para quitarse de encima el yugo de los que corrientemente detentan el poder y darle un cambio a la estructura social y política. Se desprende de la definición, así mismo, que quienes detentan el poder no son precisamente representantes de los intereses del pueblo o defensores de políticas que favorezcan satisfactoriamente a la inmensa mayoría, e incluso, se desprende de la misma definición que el poder suele estar en manos de minorías que trazan líneas de acción que favorecen especialmente a los grupos que esas minorías representan. También está incluido en esta definición, que la salida, los cambios, la transformación del modelo de sociedad que adelanten las mayorías son inmediatamente estigmatizadas de violentas.

Es decir que la interpretación que se hace en esa definición es que el pueblo es generalmente violento. Lo que no dice la definición es que cuando un pueblo se transforma en violento obedece, sin lugar a dudas, a una respuesta ante el sucesivo maltrato recibido durante mucho tiempo por los órganos de poder, por la política seguida desde el poder. Tampoco interesa precisar que como consecuencia de haber encontrado demasiados obstáculos en el camino para adelantar transformaciones en la sociedad imperante, los ciudadanos apelan a acciones más contundentes para llevar adelante las necesarias transformaciones.

Y está claro que los obstáculos puestos en el camino provienen de quienes se adueña de los distintos órganos administrativos, jurídicos, políticos, legislativos y, especialmente, económicos que conforman el Estado, o sea se apropian del poder. Acojamos esta otra definición proveniente de las ciencias sociales: La revolución, en el sentido más usual del término, es un intento de realizar un cambio radical en el sistema de gobierno. Esto significa a menudo la infracción de las disposiciones constitucionales vigentes y el uso de la fuerza. Revolución es cuestionamiento del orden existente y modificación de su estructura y superestructura, transformación del modelo social que le impone normas y divide al estado, “Revolución” puede significar también cualquier nuevo cambio fundamental en la economía, la cultura o el edificio social, es decir, prácticamente, en cualquier campo del esfuerzo humano. En su sentido político, el término fue utilizado por primera vez en las ciudades- Estado italianas de la Baja Edad Media, referido principalmente a las reformas eclesiásticas.

Nótese que en la utilización del término “Revolución” en las ciencias sociales hay más laxitud. La referencia está más ubicada en el cambio radical de un sistema político que en el elemento violencia, aunque sí lo vincula al uso de la fuerza. Se cuidan en las ciencias sociales de vincular violencia y pobres. Y se hace de esa manera porque la violencia, en todo caso, es generada, en primerísimo lugar, por y desde el poder, y de distintas maneras, no sólo con el uso de la represión directa, sino de aquella invisible, pero constante, que significa el secuestro del Estado para favorecer especialmente a un sector minoritario en detrimento de la inmensa mayoría, que genera trabas de todo tipo, que van desde el hostigamiento en las oficinas públicas por parte de la burocracia contra quien no posea la identidad de poder, hasta la brutal represión policial cotidiana que se vive en las barriadas populares, en los lugares de trabajo o de estudio. Por el contrario, la población tiene más bien una respuesta ponderada, y si no fuera por la disposición de aguante de la mayoría de la población, el mundo estaría en llamas permanentemente.

También observamos que al vincular revolución con violencia y defensores proveniente de las capas más empobrecidas, están indicándonos que

es indefectible revolución y pobreza, falta de creatividad de los pobres y revolución. Según esta manera de ver no hay ningún espacio para entender que hablar de revolución es hacerlo de transformación de un modelo social atrasado, inoperante para la gran mayoría y una modelo de sociedad proveniente de ideas surgidas del propio pueblo, y ello puede surgir de fórmulas democráticas, como se viene demostrando en Suramérica, con la primera experiencia de Salvador Allende, mientras la contra parte –defensores del atrasado y conservador sistema capitalista-, utilizó la violencia más cruel, que tengamos conocimiento, para combatir la instauración de un estado democrático nuevo: socialista, cuyo pilar fundamental, igual que en los últimos quince años, lo encontramos en la premisa: “el socialismo es el libre ejercicio de la conciencia”. Más pacífico que esta premisa no la hay, más transformador tampoco ni más pacífico menos. Y, sin embargo, los antiguos sustentadores del poder demostraron, y lo siguen haciendo, que ellos creen en la democracia si ésta los favorece, los premia con pingüe beneficios y dejándoles decidir los destinos de la nación, incluso cuando entregan soberanía por beneficios personales.

También actuaron del mismo modo cuando le dieron el golpe de Estado a Hugo Chávez el año 2002, presidente electo por voluntad democrática del pueblo venezolano, sólo que en este caso el pueblo en la calle y la mayoría de los militares, actuando juntos, lograron el restablecimiento del gobierno socialista.

La tolerancia de estos dominadores existe mientras ellos sean quienes decidan el destino de la patria. Pero hoy, cada vez es menos así, los pueblos van asumiendo un liderazgo en libertad plena, no cabe duda: el socialismo del siglo XXI es la fase superior de la democracia que el pueblo se da con su participación, su protagonismo y sabiéndose partícipe de la toma de decisión en todo aquello que les es inherente para llevar adelante la transformación social, económica, cultural, política de la sociedad en un país soberano, de justicia plena y libre albedrío. Esto es en esencia el socialismo bolivariano, del siglo XXI. Avanzar día a día en ese camino es “hacer la revolución”.

Índice

Presentación.....	9
Introducción.....	11
Líder, liderazgo.....	13
La historia patria.....	23
Transición positiva.....	45
Origen y desarrollo de la vanguardia.....	55
Las civilizaciones se renuevan y dan paso a otras más avanzadas. Este es el momento.....	59
De la revolución y el liderazgo.....	65
El líder y el momento político, económico, Social, cultural e histórico.....	71
Consecuencias negativas.....	87
El liderazgo del pueblo, la crisis del capitalismo, neoliberalismo en el 2009. Y el arranque del socialismo del siglo XXI.....	91
El liderazgo del pueblo.....	95
Hacer la revolución.....	113
La revolución.....	115

FONDO EDITORIAL IPASME

Presidente:

José Gregorio Linares

Asesores:

Alí Ramón Rojas Olaya y Ángel González

Edición:

**Nelly Montero, Janeth Suárez, Freddy Best, Darcy Zambrano
y Odalys Marcano**

Diseño Gráfico:

Luis Durán, María Carolina Varela y Fabiola Berton

Plan Revolucionario de Lectura:

**Luis Darío Bernal Pinilla, Yuley Castillo, Verónica Pinto, Mer-
vin Duarte, Saudith Felibertt y Enricelis Guerra**

Administración:

Tibisay Rondón, Juan Carlos González Kari y Yesenia Moreno

IPASME va a la Escuela:

Alexis Cárcamo

Informática:

Enderber Hernández

Apoyo Logístico:

Eduardo Ariza y Víctor Manuel Guerra

Distribución:

Jazmín Santamaría y Ronald Carmona

Secretaria:

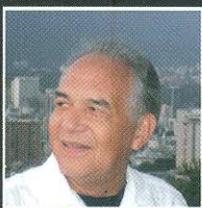
Gladys Basalo

Liderazgo, socialismo César Solórzano

Liderazgo, Socialismo, es un trabajo dirigido a los jóvenes, cuya premisa, mas allá de la retórica acostumbrada, está centrada en una particular visión de valores como igualdad, justicia y libertad, concebidos como ejes primarios para el devenir social.

Y es que su autor, César Solórzano, viajero y explorador de conciencias, observador impenitente de nuestra realidad, aborda, con característico optimismo y enmarcado en el proceso de transformación que viven los pueblos de América Latina, la pertinencia del liderazgo como base para la dirección y la organización de una nueva sociedad, de un mundo definitivamente mejor para todos.

Para el Fondo Editorial IPASME, editar la presente obra y hacerla llegar al destinatario final: La Juventud Venezolana, es motivo de orgullo institucional.



César Solórzano

Con *Liderazgo, Socialismo* Solórzano regala a los lectores una nueva obra, que junto a sus antecesoras viene a engrosar su repertorio literario, en el cual se cuentan novelas como: *Cuartel San Carlos adentro*, *La ópera ottava de los cañitas*, *Lepidóptero marrón sucio*, *La decisión*, *Crisálida mayor* y *Utopía poder ciudadano*; así como una recopilación de poemas titulada *Tiempo de alumbramiento*.

Igualmente, de su producción ensayística han surgido las obras: *El debate ahora*, *Democracia participativa*, *Democracia militancia y futuro*, *Una visión integracionista de la política exterior*, *Democracia y socialismo*, *De Bolívar a Marx* y *Así es Venezuela*

